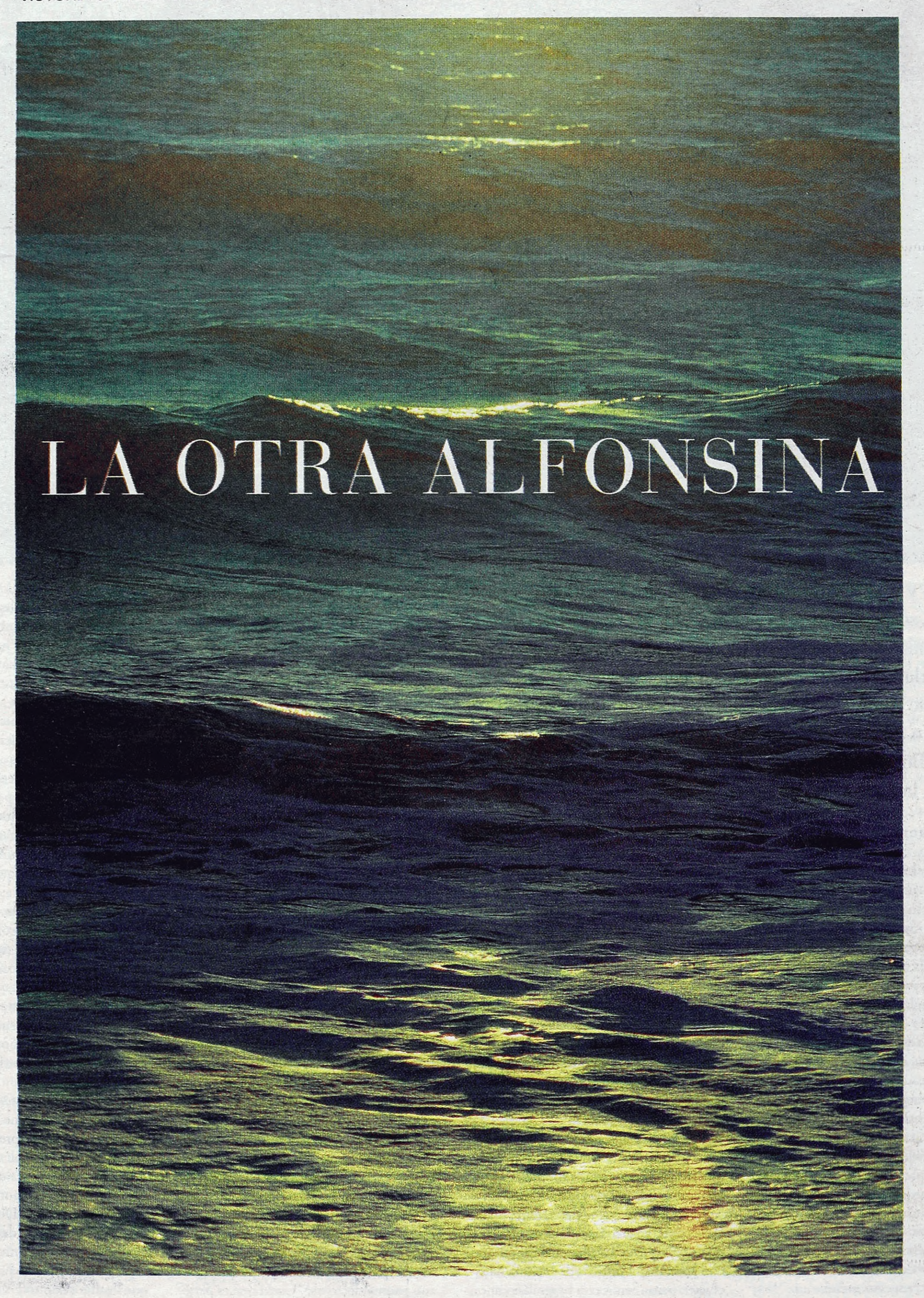
MIRADA DE MUJERES EN PÁGINA/12. 21 DE JUNIO DE 2002. AÑO 5 Nº 219

LAS/12

VICTORIA CARRERAS CON LUZ PROPIA * EL DIA DE LAS MUJERES REFUGIADAS * REPORTAJE A CRISTINA KIRCHNER







MITOS

la siempreviva

A un siglo y una década de su nacimiento, la crítica empieza a sospechar que la poeta Alfonsina Storni era algo más que un arquetipo popular de mujer emancipada, más una artista cabal que una precursora, alguien que se ha elevado por sobre el destino que su tiempo ofrecía a su género para pelearle el lugar de vanguardia al mismo Borges. La aparición de una nueva biografía muestra a la otra Alfonsina.

POR MARÍA MORENO

El 29 de mayo se cumplió un siglo y una década del nacimiento de Alfonsina Storni. Se la recuerda jugando al truco en el hotel Castelar, rompiéndose las uñas contra las mesas rústicas del Génova adonde iba con la banda de la revista *Nosotros* o yendo a lo del médico con Quinquela Martín. Se la asocia a un feminismo larval, a una poesía de hembra en celo, pero sosegable en los recitados de salón. En realidad fue una vanguardista cuya poesía encubrió la inmensidad de su obra periodística. La crítica y poeta Delfina Muschietti es quizás quien mejor ha corrido a Alfonsina de los clichés que la quieren romántica y pedagógica, o suicidada y sin género. Fue ella, que está a cargo de la selección de las obras completas, cuyo primer tomo ya editó Losada, quien mejor expuso las complejas operaciones de esos textos en donde el conflicto entre "una voz mendicante" y otra "de loba" van produciendo un tono experimental y al mismo tiempo capaz de obtener inéditas resonancias populares. Muschietti recopiló en el segundo tomo, de próxima aparición, los trabajos periodísticos que Alfonisna publicaba en diversos medios como *Caras y caretas*, *La nota* o *Fray Mocho*. La salida de *La otra Alfonsina*, de Ana Silvia Galán y Graciela Gliemmo, editada por Alfaguara, sigue sacando del claroscuro a esta mujer que la coalición masculina, alimentada por la plusvalía de musas, editoras y dactilógrafas, hizo desaparecer en versiones menores, hasta hacerla inmerecedora de ocupar siquiera un banquito de pupila en las dos líneas fundadoras de la literatura argentina: la de Borges y la de Arlt.

La otra Alfonsina, definida por sus autoras como producto de una irradiación, escrito a dúo y con la exigencia de que cada estilo se pusiera literalmente en manos del otro, pesquisa a la Alfonsina nacida en Suiza y descendiente de una familia de lectores, a la que en San Juan hace teatro clásico con la aprobación de Camila Quiroga, a la normalista con simpatías socialistas pero sin carnet, a la madre soltera que redacta documentos sobre derechos femeninos a la par de los hombres, pero sin marido. Aunque no se trata de una recopilación de anécdotas nuevas sino de una suerte de ensayo que dialoga tal vez con los trabajos críticos de Delfina Muschietti, pero menos con biografías canónicas como las de Olimpia Perelli y Arturo Capdevila. *La otra Alfonsina* hurga archivos latinoamericanos, colegios provinciales y bibliotecas públicas hasta dar la impresión de haber sido el trabajo de largos años sustentados por una fundación o una universidad si no fuera por la fuente heterodoxa que delata el trabajo a ponchazos que quiere conservar su rigor a costa de una veta obsesiva e insistente, muy propia de la misma Alfonsina. Al lector viejo o nuevo le interesará registrar en *La otra Alfonsina* la voz de Alejandro Storni, que a menudo da el testimonio preciso con el tono íntimo que amortigua el cliché, y *baja el mito* poniéndolo a conversar como en una tertulia. Pero ni Ana Silvia Galán ni Graciela Gliemmo consienten en que la palabra "íntimo" suene a biografía no autorizada, a nuevas puestas en la soga de trapitos al sol. "Habría que preguntarse en qué zona ingresa una biografía, si lo hace en una zona íntima que hasta el momento está vedada y entonces es muy audaz sacarla a relucir, o si ingresa en la vida privada que está ligada a lo social, las amistades, el amor. Para nosotros, lo íntimo fue un límite y nos mantuvimos en ese límite", dice Ana Silvia Galán. El interés por sondear sobre la vida del padre del hijo de Alfonsina fue dejado afuera, a condición de que *La otra Alfonsina* dejara en claro que se trata de un secreto de familia.

HIJO DE LOBA

Puede decirse que Alejandro Storni da entrevistas en "lo de mamá", el café Tortoni. El hijo "de amor sin ley" y profesor de castellano a menudo llama a su madre como todo el mundo: Alfonsina. Se crió al lado de ella compartiendo el codearse con lumbreras literarias, aunque con el tiempo prefiriera andar por el bañado de Flores, ir a la cancha y ser amigo de Fiorentino. Amante del género chico donde alguna vez trabajó de claque, le gusta darse a conocer a través de chistes inocentes que subraya con pausas efectistas: "Usted que es periodista seguramente habrá visto a un perro morder a un hombre. Pero yo vi a un hombre morder a un perro. Fue un amigo mío en ocasión de ir de visita a lo de Horacio Quiroga en Vicente López. Tampoco habrá visto como yo chocar dos motos. ¿Sabe cómo se llamaban los conductores? Lofeo y Bello". Luego de este tren, Alejandro Storni dice que se considera "de herencia salteada" porque se siente más futbolero que escritor, aunque no cesa de charlar sobre su madre en colegios y ateneos que a menudo llevan el nombre de ella.

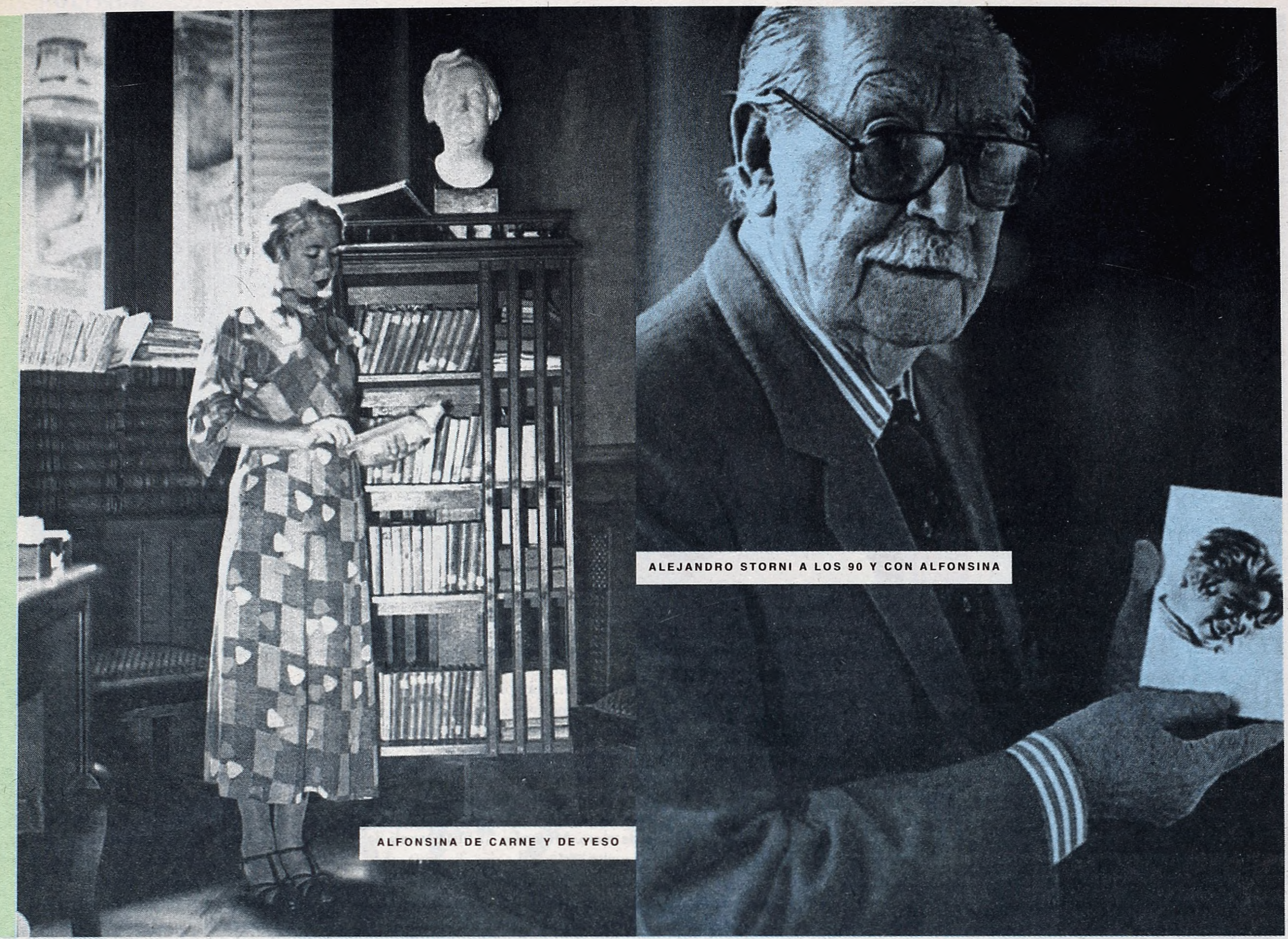
Alfonsina llamaba "hermano" a su hijo aunque, según él, solía presentarlo como a un embajador incluso al presidente de la República. Alejandro tuvo un ángel custodio que se llamó Josefina Grosso, una mujer a quien considera casi una abuela.

–Fina vivió muchos años con nosotros, pero no era una sirvienta; tampoco era un ama de llaves sino la persona más buena y más ingenua que conocí. "¿Cómo hacés vos, Finita, para acertar siempre a la quiniela?", le pregunté una vez. "Y, nene, le juego a los números que salen", me contestó. A la hora de la siesta, yo le pintaba bigotes con un corcho. Un día, Alfonsina le dijo: "Pero Fina, ¿cómo le da al chico tallarines con tuco si tiene 38 grados de fiebre". Y Fina salió con: "Pero Alfonsina, lo hice con mis propias manos".

Hijo de un periodista rosarino de quien dice tener recuerdos sin reproche, Alejandro resuelve con humor el hecho de ser considerado con la antigua denominación de "hijo natural".

–Yo tuve un disgusto muy grande en un cumpleaños donde me agarraron entre cinco personas para preguntarme quién era mi padre. Y yo salí corriendo y me fui llorando a mi casa. Entonces, Alfonsina me dijo: "Mirá, Alejandro, hoy has empezado a ser hombre". Desde que supe que los chicos no venían de París sino del vientre de la madre, me convencí de que los hijos *naturales* no eran *ilegítimos* porque los hijos son todos *naturales*. Ya cuando fui más grande me fui poniendo más canchero, entonces pensé que los *naturales* somos superiores a los hijos de botella, porque ellos nacen con algo *no natural* y hace poco hasta nació uno con los óvulos de la abuela. Y bueno, entonces ser hijo natural es casi un privilegio.

Alejandro Storni se avino en algunos casos a las amistades de segunda generación: se hizo amigo de Egle y Darío, los


ALEJANDRO STORNI A LOS 90 Y CON ALFONSINA

ALFONSINA DE CARNE Y DE YESO

hijos de Horacio Quiroga con los que corría aventuras que hoy serían consideradas inocentadas, pero que él evoca con satisfacción de juvenilia.

–Yo era como un hermano de Egle. Tenía un año y medio más que nosotros. Y con Darío íbamos a un lugar que tenía circo. Había un bar al lado y todos los que tomaban café, que costaba 15 centavos, dejaban 20. Darío y yo queríamos independizarnos de Egle, entonces la idea era levantarnos los centavos, pero nunca pudimos. Porque una mirada de Egle nos petrificaba.

–Una mirada como la del padre.

–Claro. Cuando en la mesa Horacio Quiroga quería agua, miraba la jarra y los hijos le servían. Un día –yo debía tener 13 años– estábamos comiendo y de pronto Quiroga me dijo: "Yo te pedí que me dieras agua". "Perdone, yo no le escuché a usted." Y entonces Quiroga me explicó *cómo pedía él*. "A mí eso no me va porque mi madre me pide *por favor*", le contesté. Otro día me saludó: "¿Qué dice la lunática de tu madre?". Y yo le dije: "Y... dice que usted es loco". Contestarle así a Quiroga era como morir. Amigos no podíamos ser.

–Pero fue a verlo al hospital cuando enfermó.

–Y me recibió como yo esperaba: "Aquí estoy, vine a ver una exposición de flores". Toda la conversación fue en ese tono. Pero yo lo vi muy decaído. Cuando mi madre me preguntó: "¿Cómo lo encontraste a Quiroga?", le dije: "Mamá, si Quiroga es la persona que yo conocí, no creo que viva un día más". Al día siguiente compró el cianuro y se mató. Fui la última persona que lo vio.

LA ÚNICA ÚNICA

Los textos de Alfonsina no combinaban con el alma atormentada y *neo-rusa* del Erdosain de Roberto Arlt ni con las geometrías especulares del puritano Jorge Luis Borges que la llamó "comadrita", que es como decir compadrito en clave materna. Y si no se animó a llamar así a Evita fue porque ésta le resultaba *incalificable* luego de haber enviado a una Doña Leonor contrera a la cárcel del Buen Pastor. Alfonsina es oscura frente a la vanguardia martinfierrista que levanta como vestal a Norah Lange, cuya madre prohíbe besarse bajo techo. Alguna vez, una Alfonsina de visita se dejó robar un beso por Horacio Quiroga mientras los dos cumplían la prenda de besar a dúo cada una de las caras de un reloj sin que se tocaran los labios. Delfina Muschietti la enfrenta a Borges bajo el subtítulo de *Storni 1, Borges, 0* publicado por **Radarlibros** el 6 de agosto de 2000: "Cuando la despreciada firma de la Storni concurre con la de Borges en una misma revista literaria, resulta que el texto de ella se adecua mucho más claramente al programa de vanguardia que el poema que firma el varón pensativo que parece ocuparse de los sentimientos (los "trebejos" que conmueven en los versos de las "muchachas") ordenados además en estrofas clásicas de cuatro versos en los que se alternan endecasílabos y alejandrinos y, más tradicionalmente aún, eneasílabos y decasílabos. El poema de Alfonsina, en cambio, tiene una disposición totalmente irregular: una larga tirada de versos sin estructura estrófica ni patrón rítmico irregular. Escrito en verso libre y fragmentario, se acerca al lenguaje coloquial y prosaico". Con un poema así, Alfonsina seguramente escandalizó a un mentor de su juventud, el socialista Manuel Ugarte, gran adoptante literario de niñas malas –tuvo un fuerte vínculo con Delmira Agustini–. Alfonsina es una feminista independiente y cachadora, y aunque llegue a ser vicepresidenta del Comité Feminista de Santa Fe e integrante de la Comisión Pro Derechos de la Mujer de 1919, declara: "Yo pienso que el feminismo es la carrera de las fracasadas". Pero, ya se sabe, es un viejo truco feminista denostar la propia posición como una estrategia defensiva con algo de treta: Alfonsina no ha dejado de comprometerse con los derechos de las mujeres, y aun en sus enunciadas notas como "femeninas" *habla de otra cosa*. En su biografía, Galán y Gliemmo evocan un artículo publicado en un ejemplar de *Mundo Argentino* de 1926, donde la escritora se mete a abogada defensora de Elvira D'Aurizio, una mujer que ha matado en pleno juzgado al padre de su hijo *natural* que se negaba a reconocerlo, hecho que fue avalado por el juez: "Fácil ha sido siempre advertir que el espíritu argentino tiende a proteger al individuo en desmedro de la sociedad que lo integra: todo, en nuestro país, delata al individualismo imprevisor y sensual, atropellando la ley para beneficiar a un hombre, a una institución, a un interés creado cualquiera". En *Derechos civiles femeninos* apoyará el proyecto del senador socialista Enrique del Valle Iberlucea en pro de las madres solteras. Si en ambos casos la experiencia personal es el punto de partida de la conciencia social y de género, es precisamente esa dimensión subjetiva la que avala el feminismo del que dice abjurar. Claro que Alfonsina prefiere la solfa depositada sobre las mujeres que sólo conciben el destino en forma de vidrieras y novio: "Ellas, las refinadas porteñas crepusculares, caminan por las aceras: ellos van por la calle. (...) Transportan estos zapatos a sus dueñas, dos o tres veces a lo largo de la calle Florida y las depositan frente a las grandes tiendas de vistosos escaparates. Allí están las sonrientes muñecas con las plantas rígidas dentro del muerto y rígido zapato, vistiendo lujosos kimonos, regias salidas de teatro, severos tailleurs, graciosos visos de seda bordados y espumosos peinetones, etcétera. Y las muñecas dicen, así, tan tontas como parecen: 'Entre usted, señorita paseante'".

–¿Por qué se había silenciado esa parte de la producción de Alfonsina? -se pregunta Ana Silvia Galán–. Ella fue una mujer de gran repercusión y popularidad a partir de los treinta años. Ya a esa edad trataba de hablar de los derechos de las mujeres, que era como predicar en el desierto. Cuando se sabe que la mujer casada recién recupera sus derechos civiles en el '68 y que el voto femenino se otorga en el año '52, se puede decir que, a partir de la voz de Alfonsina, durante tres décadas no pasó nada. Había contemporáneas de ella que hablaban de los derechos femeninos, pero ninguna alcanzó ese grado de exposición. Era una mujer luchadora que se había transformado en un modelo para muchas mujeres que no se arriesgaban a tanto como ella, pero que hubiesen querido arriesgarse.

Alfonsina es amiga de la socialista Carolina Muzzili, de la anarquista Salvadora Medina Onrubia de Botana y otras emancipadas que en algo no se emancipan. Dice Graciela Gliemmo: "Había contradicciones ideológicas; fijate que todo un sector del anarquismo levantaba el rol de la mujer asociado a la maternidad, entonces era difícil también poderse despegar si aún en un grupo anarquista se está planteando eso. Hay personajes como Elvira Dellepiane o Julieta Lantiri que en algún punto cubren las expectativas de la época. Tienen una zona transgresora, pero otras no; ella ninguna: Alfonsina es un personaje desparejo que nosotras no queríamos uniformar".

Una vez, Alejandro le dijo a su madre que la consideraba la mejor poetisa de América y ella le contestó como si colaborara a la construcción de su personaje: "¿Cómo decís eso? ¿No sabés que hay una señora que se llama Gabriela Mistral?". Alejandro dijo que cómo no iba a conocerla si le había abierto la puerta de calle. Entonces, Alfonsina respondió: "Parece que no la conocés, no digas nunca más eso, porque a mí no me interesa estar en un ranking primera, ni segunda ni tercera. Yo escribo porque es un don, y sabés perfectamente cuál es mi pasión: la docencia".

Desde que los tiempos en que recitaba por 60 centavos en un teatro mientras deshojaba unas rosas con la mano –esto de recitar haciendo diversas operaciones con flores



Los textos de Alfonsina no combinaban con el alma atormentada y *neo-rusa* del Erdosain de Roberto Arlt ni con las geometrías especulares del puritano Jorge Luis Borges que la llamó "comadrita", que es como decir compadrito en clave materna.

lo conserva la uruguaya Marosa de Giorgio–, Alfonsina es carismática. Cuando Alejandro la reemplaza en la materia castellano del Colegio Vicente López, las "alfonsinistas" le hacen la contra:

–Yo fui con el nombramiento, entonces la directora me designó en un grado y me dijo: "Mire, discúlpeme, yo tengo que retirarme un momento...". Al rato me fui hasta la dirección, porque siempre me gustó amenizar las cosas directamente: "Señorita directora, ¿no tiene un revólver usted?". "Pero... ¿para qué necesita un revólver?" "Y, porque estoy tan solo que tengo miedo." "¿Cómo? Si usted tiene 27 alumnas de su madre." "Señorita, notengo ninguna." "Tiene razón, no hay ninguna; bueno, entonces váyase a su casa." Me quedé, y era día por medio la cátedra. Un día había una alumna, no dije nada, no la cambié de sitio. "Vamos a ver la primera lección", dije y seguí adelante. Al otro día vinieron tres, al final se llenó. ¿Sabe qué habían hecho? Me confesaron *huelga a mí*, porque querían ser alumnas de Alfonsina.

EL SUICIDIO HERMANO

Par de los varones, pero sin que encontrara en ninguno de ellos un amor simétrico que ella pudiera reconocer como tal, *impar* entre las mujeres, era la loba, la oveja descarriada, la que no tiene plata para comprarse medias. Cuando muere, no sólo sigue siendo una mujer *despareja* sino que le falta un pecho. En su poema final "Voy a dormir", que envía a *La Nación*, parece permitirse una pequeña venganza; ella, que tanto esperó, hace esperar: "Ah, un encargo,/ si él llama nuevamente por teléfono/ le dices que no insista, que he salido". Pero Alejandro Storni, el testigo, terminará por sugerir que es un equívoco. O bien ese "él" es un secreto que escapa a su testimonio.

–Mi madre se dio cuenta por el dolor que le causó en el pecho el golpe de una ola estando en Uruguay. Aquí los análisis dieron totalmente desfavorables. La operaron. Ella me tranquilizaba diciéndome que no era nada. Yo tenía 23 años. Le hicieron rayos, pero no había que hacérselos como a una persona común. (Lógicamente, quien escribe versos de esa categoría no puede ser una persona común.) Y la persona no era común, porque cuando la operó el doctor Arce, no la podían dormir, y después no la podían despertar. Era de una sensibilidad extrema. Y Alfonsina no quiso seguir con los rayos.

–Alfonsina creía que el cáncer contagiaba.

–El director del instituto, que era amigo de ella, le había demostrado que el cáncer no se podía contagiar, tomando un tumor maligno con la mano y rompiéndolo.

–¿Pero era una creencia común en la época?

–¿Una creencia del pueblo? Alfonsina estaba fuera de eso. Pero cuando uno está enfermo, m'hija, siempre piensa mal, pierde su razonamiento, lo pierde aun siendo una persona inteligente. Alfonsina se ponía alcohol antes de que yo la besara. Entonces yo le decía: "¡Pero mamá! ¡Son disparates!". "Bueno, por si acaso", me contestaba. Ingenieros la mandó a Córdoba diciéndole: "Vaya ahí, que se va a curar de lo que *cree usted* o de lo que *creo yo* que usted tiene". Y era lo que creía Ingenieros.

–¿Qué creía Ingenieros?

–Que era una neurastenia.

–¿Era católica Alfonsina o creyente en algún sentido?

–Alfonsina era una atea muy rara porque nombra a Dios en muchos versos. Cuando fui creciendo, ella me dijo: "Yo no quiero que seas católico sino que conozcas todas las religiones y elijas la que vos quieras". Entonces me fue explicando todas. Por eso digo que yo no tengo rabia a los judíos, ¿me entiende? En cambio les tengo rabia a los ingleses, pero no por las Malvinas sino porque mataron a todos los hermanos de Sandokán en las novelas de Salgari. ¿Sabe que Salgari murió ahorcado? Se suicidó porque fue estafado por los editores.

–En aquel viaje a Mar del Plata, usted no acompañó a Alfonsina porque ella no quiso.

–Pero el 18 de octubre de 1938 yo la acompañé hasta la estación Constitución, donde ella embarcó para Mar del Plata. No quería que fuera porque ella me había dejado una serie de encargos en donde yo tenía que ser muy torpe para no darme cuenta de que no la iba a ver más: por ejemplo, órdenes para cobrar los sueldos de ella y unos versos publicados en *La Nación* el 16 de octubre. Pero yo no cobré ni su sueldo ni el mío.

–Usted sospechaba.

–Imagínese qué se puede pensar de alguien que le deja una orden para cobrar el sueldo de enero. Mi madre era una persona de mucho carácter. Lo que ella decía era lo que valía. No cabía decirle: "Pero si vos vas a estar de vuelta acá". Yo sabía que no iba a estar de vuelta. Lloré toda la noche.

–¿Usted pensaba que era difícil de disuadir?

–Nos conocíamos mucho, ¿me entiende? Alfonsina era amiga acérrima de la verdad. Uno con un halago no la podía conseguir a mi madre, pero con la verdad sí. La verdad para ella era una cosa definitiva, porque ya en enero, a meses de su muerte, ella me dijo que tenía un ganglio inflamado en la garganta y que podía ser que el cáncer se le reprodujera, "en cuyo caso –dijo– no vamos a hablar más de esto". Y efectivamente no hablamos más hasta el mes de septiembre en que volvió a enfermar.

–¿Cómo se enteró de su muerte?

–Me llamó a las 8 de la mañana una persona que debía saber ya, pero no me dijo nada para contarme que Alfonsina estaba bien. Entonces me pasó una cosa terrible. La radio estaba prendida, y yo le dije a la muchacha que la bajara, pero me pareció que la seguía escuchando. Me llamó por teléfono una compañera de la facultad. Entonces, de lejos, escuché la noticia de la muerte de Alfonsina en el mar. Que la habían encontrado flotando entre las aguas. Y entonces, cuando se lo conté a la muchacha, me dice: "No puede ser, si yo apagué la radio". Si ella no me mintió, yo lo imaginé todo. Abajo me estaba esperando un amigo con el auto y plata para ir a Mar del Plata. Entonces me llamó Salvadora Medina Onrubia para decirme: "Mirá, Alejandro, no vayas a Mar del Plata para nada porque yo ya arreglé todo. La van a velar en Mar del Plata, después la van a velar en Buenos Aires, está todo arreglado". Después me vine a enterar de que quien pagó todo fue Salvadora Medina Onrubia. Nunca cobré los sueldos que Alfonsina me reclamaba ni el poema en *La Nación* ni "Voy a dormir".

–¿Ese "él" que podría llamar por teléfono forma parte de un artificio poético?

–Soy yo.

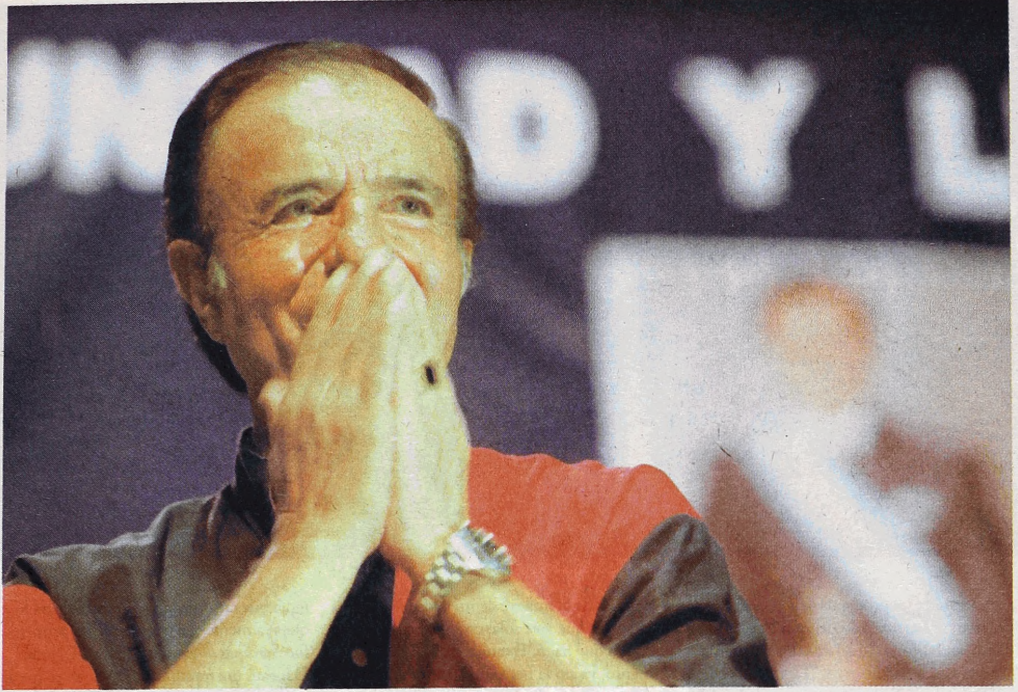
Alejandro Storni vio incinerar a Horacio, Egle y Darío Quiroga, a Pilón Botana, a otros muertos por mano propia hasta el punto que un amigo lo llamara "obituarista". Pero él sólo recuerda el tiempo de vida que lo separa de uno sólo de ellos: Alfonsina. "¿Quién tiene 64 años en el espacio de la muerte en adelante? Nadie. ¿Quién?" En los textos de Alfonsina, en su leyenda, siempre aparece un exceso de coacción: la pobreza, las dificultades de vivir sin ser "casta de buey". En el caso del motivo de su suicidio –una enfermedad incurable– no sería más que una *oportunidad*, el suicidio mismo, un acto de soberanía que la hermana con su amigo Quiroga en el morir *en los cabales* porque *más pudre el miedo*, como le dijo en un poema cuando él ya no podía leerlo. Alfonsina se toma revancha contra ese ineludible cuerpo a cuerpo con los otros y el mundo, adelantándose con un gesto a la metástasis. Y esa soberanía la saca de la pequeñez de quien teme el dolor, la degradación, la imposibilidad de ser deseada, sobre todo la excluye del suicidio "femenino", argumentado en el amor y la pérdida de la belleza. Si dice en su última carta "me arrojo al mar" y no "me mato", porque su ademán apunta más a ganar de mano y sustraerse a su imparidad que a terminar con lo inaguantable.

–A mí lo que me llamaba la atención, de las cristalizaciones que se han hecho de ella es que cada uno que se acercó, en lugar de destaparla, le agregó más capas –dice Gliemmo–. Es un personaje que se ha *escolarizado* de manera alarmante. Quedó a años luz de lo que ella era. Los biógrafos más difundidos fueron Nalé Roxlo y Capdevila. Y ellos, que eran sus amigos, cayeron en los mismos prejuicios. Roberto Giusti decía que tenía el aspecto de una aldeanita suiza. Arturo Capdevila afirmaba que, siendo suiza, no tenía las virtudes de los suizos. Cuando se hace hincapié en que ella se pintaba, hay que aclarar que comienza a hacerlo alrededor de la operación y la enfermedad. Si no, la mención del maquillaje aparece como una parodia de sí misma y no es así. Si vos no contextualizás esos datos, se pierde. Pero se ve que había que *maquillar* al personaje porque esta insistencia de las revistas en sacarle fotos pelando papas, removiendo la olla, parecía apuntar a demostrar que era una mujer común, cuando era un personaje difícil de digerir.

Hubo una Alfonsina que se suicidó en Mar del Plata el 25 de octubre de 1938. La otra Alfonsina seguirá emergiendo en poemas y aguafuertes custodiada por nuevas generaciones críticas hasta que ella pueda devolverle a Roberto Arlt el cross en la mandíbula que él pedía para la literatura, con un puñito firme de normalista.

FOTO DE TAPA: ALEJANDRO ELIAS

JORGE LARROSA



estavez

POR SANDRA RUSSO

La pequeña barra brava que se ocupó el fin de semana pasado de que el paseo de Carlos Menem por Nueva York quedara oportunamente empañado por los gritos, los insultos y el ruido de cacerolas que enrarecieron el ambiente académico en la jesuítica Universidad Fordham, cumplió además con un rito que tal vez no haya estado en sus planes, o que por lo menos no fue explicitado por sus portavoces: bañó de realismo a un ámbito proclive a la hipocresía y a cualquier mentira conveniente a sus intereses, y enchastró de realismo a un personaje obnubilado por su propia ambición. El oscuro paso de comedia que desbarataron los estudiantes argentinos con su *performance* cacerolera incluía, hasta que empezaron los gritos y los insultos, la presentación de Menem como un ex presidente que "incrementó la inversión extranjera", "logró la estabilidad política" o "cambió el sistema militar". ¿Qué crédito académico puede tener una universidad cuya Escuela de Graduados en Política Económica Internacional presenta tan parcial y antojadizamente a un disertante invitado, eligiendo esconder todas sus otras, turbias y múltiples facetas? Bien: las cacerolas lo que hicieron, en principio, fue tachar con sus ruidos lo oficialmente escrito. Donde decía "modernizador" debió, por la fuerza de los hechos, leerse "ladrón".

Alguna vez, dicho sea de paso, alguien deberá analizar cuántos de nuestros males han ido tomando forma en claustros norteamericanos, no ya para desautorizar a esos claustros, que son muy dueños de seguir aplicando y multiplicando sus saberes hegemónicos, sino más bien para, al menos, relativizar el prestigio que arrastran quienes han pasado por ellos y han venido, con el título colgándoles del currículum, primero a fascinar y después a hacer pelota a la periferia. ¿Cuándo el oído argentino volverá a escuchar con más respeto a un egresado de la UBA que a uno de Harvard, Yale o el MIT? Que serán todo lo respetables que ustedes quieran, pero, ¿para qué nos sirvieron a nosotros?

Por otra parte, el escrache neoyorquino mojó la oreja de Menem con las palabras que deberá escuchar tarde o temprano, porque mal que le pese alguna vez, si es que insiste en volver, deberá saltar el cerco de los pajes de su entorno para enfrentarse con la verdad. Hay quienes dicen que Menem volverá, pero no solo: que traerá dólares para chantajear a un país de memoria frágil, de principios blandos, de inteligencia flaca, de valores perforados por el hambre, la incertidumbre y el desempleo.

Tratándose de Menem, es muy posible que sus cuentas políticas estén hechas en dólares y es muy posible, también, que los consiga, obviamente no por sus dones de estadista sino por los negocios a futuro que es tan capaz de acordar.

Como fuere, será incluso saludable escuchar a qué viene, qué promete, con qué cara se anima a salir a la calle, él y todos los otros que no son más ni menos que él, que han gobernado con él y que han mentido con él. Será ahora o nunca que la memoria argentina se anime a exhibir su perfil de hormigón, que los principios argentinos demuestren costura reforzada, que la inteligencia argentina rehúya de los discursos y los manifiestos y ancle en millones de decisiones cotidianas, que los valores perforados argentinos se regeneren como células benignas bajo la lente de un microscopio. Esta vez no habrá que ir a votar, solamente. El voto dirá quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos. Y eso será esta vez, porque lo más probable es que, si nos equivocamos, sea la última.

RAMOS GENERALES

Nuevo peligro de lapidación en Nigeria

El 8 de julio se supone que la nigeriana Amina Lawal tendrá finalmente la oportunidad de obtener la absolución judicial para salvar su vida. El año pasado, un tribunal de Bakori (en la provincia de Katsina) aplicó el código basado en la ley de la Sharia y la condenó a muerte al considerar que estaba embarazada por haber cometido adulterio, a pesar de que ella estaba ya divorciada. Durante el proceso, Amina no tuvo posibilidad de contar con un abogado defensor. Tras ser condenada a muerte, grupos de mujeres de Nigeria lograron contratar un abogado para ella y, así, solicitar la apelación, que la Justicia ha postergado tres veces. Para ayudar a esta mujer en particular, pero con la voluntad de lograr que no haya nuevas Aminas en el futuro, Amnistía Internacional ha organizado una campaña internacional de solidaridad. Sólo es necesario adherir con la firma a una carta que se enviará al presidente nigeriano, Olusegun Obasanjo, solicitando que el gobierno garantice que nadie sea "discriminado por su religión, su sexo o su condición social", y que Amina "no sea ejecutada, y su proceso se desarrolle conforme a las normas básicas de Justicia, incluyendo la posibilidad de recurrir a instancias superiores". Para sumarse al pedido, y obtener más información, hay que visitar www.amnistiaporsafiya.org



TEATRO

victoria arriesgada

POR MOIRA SOTO

De adolescente eligió hacer el secundario en el Santa Rosa, un colegio "de repetidoras" que le iba a dejar un tiempo para lo que de verdad le interesaba: hacer teatro. De modo que Victoria Carreras, pizpireta como ella sola, se bancó a duras penas las clases de pureza: "Era una risa, creo que vírgenes en el curso quedaban dos, y no por falta de ganas... Esa clase la daba una profesora de inglés que nos hablaba de métodos anticonceptivos: imaginate, recomendaba el Billing y ella tenía once hijos... También te contaba que si bailabas lento y muy cerca de un chico, él podía tener una eyaculación que atravesara el jean de él y el tuyo y dejarte embarazada. Había algunas profesoras más piolas, sin duda, y la directora, la madre Cándida, misionera, era de otro palo, pero poco podía hacer contra estructuras tan rígidas".

Victoria Carreras, hija del director Enrique y de la actriz Mercedes, hermana de María y Marisa –también vinculadas con el teatro–, todas/os portadores/as del mismo apellido, ofrece en estos momentos una brillante actuación en *Freno de mano*, de Víctor Winer, bajo la conducción de Roberto Villanueva, en el Cervantes. Los jueves y los viernes la acompaña el camaleónico Gabriel Correa (*El Cachafaz*, "22, el loco") y los sábados y domingos, Pepe Monje. Victoria, que de muy joven trabajó en varias oportunidades protegida por el marco familiar, se fue saliendo del molde y haciendo la suya, tal como lo relata en la entrevista que sigue.

Del colegio Santa Rosa, recuerda la actriz, productora y escritora, salieron varias muñecas bravas: Soledad Silveyra, Lucía Galán, Ginette Reynal, Mariana Torres... A algunas de ellas seguramente les tocaron esos retiros espirituales en los que había dos curas: "Uno, más joven, te perdonaba si tenías relaciones; el otro, mayor, no te la dejaba pasar. Entonces, cuando llegaba el momento de la confesión, la cola del que era más indulgente no terminaba nunca. Y la del severo tenía apenas a dos o tres, entre ellas, desde luego, la abanderada".

Ahora, Victoria Carreras manda a su hija Carolina, de 7, a un colegio mixto y laico, mientras trabaja dramaturgias diversas con su novio Roberto "Topo" Gisbert y asiste a los cursos de Artes Combinadas de la UBA. Aunque chocha de estar en el Cervantes, Victoria reconoce que "de la tele no me llaman ni pa'putearme. Será el tipo de teatro que hago, la vida discreta que llevo. Pero bien que me gustaría". ¿Hacer algo en "Son amores" o en "Los simuladores", por ejemplo? "Claro que sí, me gustan los espacios donde se respeta y valora a los actores, y también pienso que en vez de criticarla, a la tele se la puede mejorar desde adentro."

Que Victoria Carreras haya optado por caminos más experimentales y menos seguros no ha puesto ninguna distancia entre ella y su madre. Por el contrario, "ella, que después de la muerte de mi padre es la primera vez que vive sola, está muy contenta con lo que hago. Estamos en un buen momento, ya sin la necesidad adolescente de diferenciarme. Podemos mirarnos como adultas y reconocernos. A ambas nos han pasado cosas muy fuertes en los últimos años. Tengo muchas ganas de cruzármela en un escenario, pero esta vez invito yo".

DE LUSTRABOTAS A TÁIVELE

–Por decirlo de manera extremista, ¿cómo fue que pasaste del establishment a la marginalidad?

–Tuvo que ver con una búsqueda más personal, con una búsqueda estética. Te diría que el clic se produce con Carlos Carella, que representó un cambio muy fuerte en mi vida de actriz. Yo tenía 21 y me enteré de que se iba una intérprete de *Teléfono medido*. Me fui a proponer a Jorge Hacker, que era el director. Me tomaron una prueba y quedé. Ahí lo conocí al Negro Carella, fue genial, dos años de trabajo muy intenso, giras por todo el país. Después hicimos *Las de Barranco* y empiezo a conectarme con lo que es el teatro de texto, a modificar mi mirada.

–Habías empezado en un registro muy diferente de tus elecciones de los últimos años.

–Arranqué con teatro infantil en una obra de Norberto Aroldi que se llamaba *Catalina Chin Pum*, haciendo de varón, de lustrabotas, a los 10 años.

–Es decir, como travesti al revés de lo habitual en teatro, cine y TV, donde generalmente los varones se visten de mujeres.

–Sí, lo mío resultó casi excepcional (risas). Bueno, durante varios años hice teatro infantil. Me encantaba bailar y cantar, fue una época linda. Mis hermanas también actuaban. Debuté con la mayor, María, que ahora vive en Mar del Plata y tiene un taller de teatro. A los 14 hice un unipersonal para chicos, *El mundo de Chicola*, escrito por ella: interpretaba a seis personajes y era bastante osada. Estar sola en el escenario sosteniendo una obra es algo bastante fuerte; ahora mismo no me animo del todo, aunque juego con la idea. Años más tarde trabajé en algunas oportunidades con mi mamá, no tantas como piensa la gente, que todavía nos incluye dentro del bloque familiar. Pero, de todos modos, fue una experiencia intensa compartir el escenario y los camarines con ella. Además laburé con otra gente como Tita Merello en su espectáculo tipo music-hall, a los 17, imaginate qué lecciones recibí. Y después, Carella.

–¿Ahí empieza a eclosionar una nueva Victoria?

–No sé si tanto, para mí siempre se trató de ir sumando lo mejor de mis experiencias. Si querés, comienza una etapa más personal, de largarme a gestionar mis cosas. Supe que tenía que crear mi propio espacio para lo que realmente me interesaba. Lo primero fue *Sardinas ahumadas*, de Jean-Claude Daneau, una producción mía, en la que actué con Marisa, dirigida por Kado Kostzer, en Ave Porco. Yo hacía de una mucama paraguaya que devenía en una suerte de Isabel Sarli. Eran épocas duras, la gente todavía tiene prejuicios respecto de nosotras. Fue grosso, una bisagra.

–Después de *Sardinas...* llegó Táivele y su demonio, ese delicioso cóctel de humor y erotismo.

–Sí, en el Andamio, gracias a Alejandra Boero. Después, *Esperando la carroza*. Algún parate en el medio, donde hice producción ejecutiva, un aspecto del teatro que también me interesa. Pude trabajar con Lino Patalano en *Cyrano de Bergerac* y *El juego del bebé*.

DOÑA MATILDE Y SUS DOS MARIDOS

"Un día suena el teléfono, una llamada del Cervantes", relata Victoria Carreras. "Había terminado *Hombre y superhombre*, que hice el año pasado dirigida por Norma Aleandro, una experiencia bárbara: ella se atrevió a convocarme para componer a una inglesa fría, pero Norma es actriz y ve más allá... Bueno, el que llamaba era Julio Baccaro, a quien conocía de hace años, y me pregunta si quiero trabajar en el Cervantes. "Más vale", le respondí. Y cuando me dijo Roberto Villanueva, paf, me desmayé. Yo me quedaba después del horario de mi laburo, en los ensayos de *El juego del bebé*, por el placer de verlo dirigir. Dije que sí, confiando en que si Roberto había elegido determinado material, seguro era algo que valía la pena. Y cuando leí la obra de Winer, lo confirmé. Además, el personaje me pareció soñado para mí.

–*Freno de mano* es una de las piezas más valiosas de autores locales conocidas últimamente, aunque su autor no es demasiado conocido por el público.

–Winer tiene otras obras, como *Cruceros de placer*, y *Freno...* hace como cuatro años que se trata de hacer en el Cervantes, pero cada vez que se intentaba, pasaba algo. Por eso, cuando la gente dice: "Ay, qué actual que es", les digo que fue premonitorio. Seguramente Winer, como sucede con los creadores, tuvo una especie de inspiración profética.

–¿Cómo reaccionaste luego de conocer la pieza?

–Lo primero que me pregunté, después de leer por primera vez *Freno de mano*, es: ¿qué hará Roberto con este material? Porque él siempre tiene una mirada muy personal, muy propia. Te reconozco que en primera instancia me daba impresión ponerme a hacer un personaje con una enfermedad grave, probablemente terminal, un

Victoria Carreras debió remontar durante buena parte de su vida como actriz el apellido que porta orgullosamente. Dueña de su camino, y siguiendo con su propio olfato los textos que la conmovían, hoy interpreta en el Cervantes "Freno de mano", dirigida por Roberto Villanueva.



FOTOS: MALALA FONTAN

cáncer. Así que, por un lado, pensé: "Qué buen personaje para mí", y por el otro me inquietaba la idea de estar toda esa noche en vísperas de la muerte. Hasta que vencí esa resistencia, ¿cómo me lo iba a perder? Ya en la lectura con Roberto me di cuenta de que la obra iba a despegar de un clima cotidiano, de lo realista. El nos empezó a meter en un clima como de alucinación.

–De todos modos hay elementos inquietantes, delirantes en la pieza: el tipo que se va a accidentar a propósito en los Estados Unidos para cobrar un juicio, el plan del riñón, la relaciones familiares...

–Sí, por supuesto que la pieza ofrece una materia incitante para trabajar, pero después de Roberto su potencial fue puesto en evidencia. Hubo otras participaciones enriquecedoras: Julio Suárez, el escenógrafo, decidió poner la cama más elevada de lo habitual. Esa altura modificó mucho: no es lo mismo subirse a una cama que a una cuyo colchón te llega al pecho. Entonces, ¿cómo hacemos para que suba esta mujer que está enferma? Bueno, vamos a poner unas agarraderas, que al colgar del respaldo parecen elementos de tortura. "¿La sujetan o se sujeta?", me preguntaba yo. Quizás ella había perdido la razón: esto lo descubrí poco antes de estrenar, supe que este personaje reaccionaba un poco inciertamente, como por hachazos. Ahí entendí que cerraba perfectamente todo lo que se había armado, un rompecabezas. Que ese no tener freno de mano, no separar realidad de fantasías, era estar un poco loca también.

–La obra está llena de ideas que pueden ser universales, pero suenan muy argentinas, rasgos de viveza criolla junto a esa exposición perturbadora de una relación matrimonial de larga data, en la que conviven el amor y el odio, el hartazgo y la necesidad mutua.

–Ellos están siempre muy al límite, con ese amor tan maltratado, con momentos de locura, de crueldad, de celos. Sí, tiene aspectos muy reconocibles. Además es una puesta en la que todo lo físico adquiere una importancia, un significado. Roberto tiene la cualidad de saber pedir muy claramente, él te habla de calidades de movimiento: por ejemplo, acá se pierde el equilibrio, acá él se empieza a contagiar de esta enfermedad, y ella se pone mejor... Después es trabajo de cada actor.

–En algunas situaciones, los desplazamientos parecen tener una marcación coreográfica.

–Bueno, en un momento yo me levantaba como si fuera la amante del teniente francés, ¿me entendés? Agarro mi piloto y me voy. Entonces Roberto me dijo: "No, sencillito, muy sencillito, lo mínimo". Entendí lo que quería porque correspondía al dolor del personaje.

–¿Las muletas figuraban en el texto?

–No, las incluyó Roberto. Porque además ella puede caminar. Pero ciertos objetos anuncian, denuncian lo peor: que te pongan muletas cerca de la cama cuando estás por operarte es como un aviso nefasto. También resulta muy fuerte el tema de la peluca que pierde el pelo cuando ella –que se puede quedar calva con la quimio– la peina. La gente se ríe mucho, la risa provocada por el humor negro es una de las risas más lindas de conseguir.

–¿Cómo es esto de trabajar en un mismo personaje con dos actores diferentes, es decir, jueves y viernes con Gabo Correa, sábados y domingos con Pepe Monje?

–Para empezar, es mucho esfuerzo: ya desde el principio de los ensayos estuvieron los dos, lo que alargó mucho los horarios. Es un ejercicio de adaptación, de convivencia, de renacer y aceptar diferencias. Y también es un ejercicio de resistencia. En cuanto a lo mío, yo ya reconozco cómo es el cuerpo y el alma de Matilde: ella está agotada, encorvada, tiene arranques de fuerza, pero por momentos su cuerpo la abandona, aunque su cabeza sigue hiperactiva. Matilde está muerta de miedo, Matilde hace mucho que no tiene sexo, ya se olvidó. Está como seca. Fui encontrando todos estos rasgos, y sé que hay algunas de esas cosas que conozco del personaje que afloran en ciertas funciones, depende del actor con el que trabajo. Uno va a despertar cosas del orden de lo violento, de la agresión; el otro, más ternura, un sentido de la ironía que tiene Matilde, cierta torpeza. Lo interesante es que, más allá de lo que muestra esa noche el personaje, Matilde es un pivote, esencialmente siempre la misma. Creo que nunca estuve tan plantada en el escenario porque, al tener que adaptarme a estímulos tan diferentes, me obligué a ir por lados distintos. Es bárbaro, aunque al principio fue difícil y llegué a angustiarme mucho. Ahora ya está. Además yo guardo todos los secretos, yo los veo a los dos, ellos no se ven entre sí. Cumplo con la fantasía de más de una.

–¿Tu personaje tiene humor o el humor brota de la mirada del autor y del director sobre sus dichos y conductas? Aparte, claro, de tu gracia personal.

–Hay mucho humor en la pieza, y yo no me lo iba a perder. Tuve el permiso de Villanueva que me dijo: "Acá la gente se tiene que reír, no es un melodrama, no adelantes nada". A mí me encanta ir y venir, de la risa al llanto. Me parece que la vida es así. Mi receta para que brote ese humor es poner a pensar al personaje, le invento imágenes, una historia. Y mirá lo que pasó realmente con la peluca: una de las chicas de peluquería me dice que tiene pelo de muñeca en su casa. Eso, le digo, ármenla con eso. Me la traen y cuando la peino, me empezó a quedar pelo en la mano. Me pareció fantástico: la peor desgracia que le puede pasar a una mina que se va a quedar pelada por la quimioterapia.


REPATRIACION A TIMOR ORIENTAL.


M. KOBAYASHI

RETORNO A LAOS. LA MAYORIA DE LAS MUJERES RETORNADAS REALIZAN ARTESANIAS.


L. TAYLOR

RETORNO A RUANDA.

MUJERES REFUGIADAS

LAS QUE NO PUEDEN V

Ayer fue el Día del Refugiado, instituido por Naciones Unidas para poner en primer plano la problemática de más de 50 millones de personas que no pueden volver a sus países de origen. Este año, ACNUR lo dedicó a las mujeres refugiadas, las más débiles entre los débiles.

POR SANDRA RUSSO

Qué es un refugiado? Alguien que se encuentra fuera de su país de origen por causa de fundados temores de persecución debido a su raza, religión, nacionalidad, grupo social o ideas políticas. ¿Qué es una refugiada? Alguien que a todos esos motivos de persecución debe sumarle otro, el de su condición femenina, lo cual la hace vulnerable incluso entre otros refugiados. Hace muy poco tiempo que la persecución por género fue incluida entre los motivos que le dan validez al status de refugiado, y acaso por eso la oficina de las Naciones Unidas que se ocupa específicamente de esta problemática, el ACNUR, decidió dedicar este 20 de junio, Día del Refugiado, a las mujeres.

Las Naciones Unidas se pusieron de acuerdo sobre qué es un refugiado en 1951. Desde entonces, los acontecimientos mundiales no han hecho más que actualizar, año tras año, la necesidad de implementar un marco institucional e internacional que facilite amparo y protección para los millones de hombres y mujeres que cada día son expulsados de sus países de origen por el miedo. En 2000, la Asamblea General de la ONU decidió establecer el 20 de junio (ya era el Día del Refugiado Africano) como el Día del Refugiado, una formalidad, si se quiere, pero que permite que en los medios de todo el mundo se publiquen notas como ésta, en las que se pueden leer historias, cifras, datos sobre esta problemática que durante el resto del año pocas veces gana el espacio necesario. El espíritu de este Día de... es subrayar y alentar el anhelo de superación y la resistencia de aquellos que por diversas coyunturas políticas, religiosas o culturales han debido abandonar sus países de origen, lo que significa, en cada una de las historias particulares, abandonar sus lazos de sangre, sus paisajes, sus vínculos afectivos, sus hábitos cotidianos, sus pertenencias, su lenguaje, sus ritos, sus proyectos vitales.

La actual definición de género de refugiado no incluye aún la cuestión de género *per se*. Pero la fuerza de los hechos llega a los laberintos de las burocracias internacionales con toda su contundencia. El género, aquí, se refiere, según los documentos del ACNUR, a "la relación entre hombres y mujeres basada en roles definidos socialmente y que son asignados a uno u otro sexo". En lo que respecta a la "persecución por motivos de género", se alude a situaciones de violencia sexual, familiar, planificación familiar coercitiva (un eufemismo por violación conyugal), mutilación genital femenina y "castigo excesivo por la transgresión de normas sociales o por homosexualidad". El ruido que hace al oído la palabra "excesivo" ligada a la palabra "castigo" se debe a una cuestión sumamente delicada que la ONU ha debido sortear y deberá seguir haciéndolo, toda vez que sea acusada de transgredir el relativismo cultural. Es decir, de pretender imponer un criterio supracultural en países en los que siguen vigentes prácticas aberrantes como la de la ablación del clítoris o la mutilación genital femenina.

En 1993, el Comité Ejecutivo del ACNUR reconoció oficialmente que las mujeres "podían sufrir un tipo de persecución distinta de los varones". Este reconocimiento llegó un año después de que 20 mil mujeres musulmanas fueran violadas en Bosnia sólo durante 1992. La Guerra de los Balcanes hizo visible el hecho ancestral e incontrastable de que en muchos conflictos bélicos se recurre a la agresión sexual contra las mujeres como una forma sistemática de hostigamiento. El cuerpo femenino se constituye en territorio de lucha, en botín de guerra, en rehén, y su violación actúa como una metáfora de la violación de la nacionalidad de esa mujer, de la de su etnia, su raza, su religión, su filiación política.

"La persecución a través de la violencia sexual constituye no sólo una violación de los derechos humanos sino también una grave infracción a la ley internacional humanitaria y una seria ofensa contra la dignidad humana", declaró el Comité. A partir de entonces, se decidió apoyar a quienes solicitaron refugio esgrimiendo temor por persecuciones relacionadas con el género. La violencia contra las mujeres es entendida en tres aspectos fundamentales, aunque no se agota en ellos: la violencia física, sexual o psicológica que ocurre dentro de una familia; la violencia física, sexual o psicológica que ocurre dentro de una comunidad; la violencia física, sexual o psicológica ejercida o aceptada por un Estado.

Con respecto a aquellos países que invocan el relativismo cultural para apañar prácticas atroces, el ACNUR admite que cada sociedad "tiene el derecho de entender las costumbres en forma diferente", pero se apoya en la Declaración para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres (1994), en la que se considera que el abuso y el sufrimiento no pueden excusarse en costumbres ancestrales: el texto alude a la mutilación genital mediante la cual algunas culturas evitan el placer femenino, la ablación del clítoris que en sus peores versiones incluye además la costura vaginal y los castigos por adulterio u homosexualidad que en ciertos países incluyen la lapidación.

Más allá de las persecuciones por su condición de mujeres, son efectivamente mujeres y niños el 80 por ciento de los 50 millones de refugiados actualmente en todo el mundo. Una de esas miles de historias es la de Ange, una niña ruandesa que en 1994, mientras se llevaba a cabo el genocidio de 800 mil personas en su país, fue enviada por su padre, y junto a su hermano, hacia la frontera con Zaire. "No quiero verlos morir frente a mis ojos. Con suerte, alguno de nosotros sobrevivirá", les dijo. Un par de años después Ange pudo volver a su pueblo ruandés, Gitarama, y se enteró de que su padre y sus otros cinco hermanos habían sido asesinados. Ange había sobrevivido en Zaire en un campo de refugiados. Pero estos campos, lejos de ser un oasis, muchas veces encubren otro tipo de peligros para las mujeres. Y es que las mujeres corren peligro durante la huida, mientras reciben refugio y aun cuando logran ser repatriadas.

En los campos, las mujeres son más vulnerables que los hombres. Si están solas, son viudas, ancianas o adolescentes, el riesgo aumenta. Son ellas las que deben alimentar a los niños u organizar las comidas, pero el reparto de alimentos queda en manos masculinas. Hace muy poco tiempo que los cargamentos humanitarios incluyen, por ejemplo, toallas higiénicas. Si las mujeres han sufrido o sufren abusos de algún tipo antes o durante su permanencia en el campo, eran intimidadas para hacer la denuncia porque sus interlocutores eran varones y no estaban preparados para tratar una problemática tan delicada. Todos estos errores están empezando a ser subsanados lentamente. En Ruanda, hace unos años se lleva a cabo un programa para mujeres que promueve su independencia económica, la prevención del abuso sexual y la reintegración a la sociedad de origen. Finalizado el conflicto, las mujeres son capacitadas para el cuidado primario de la salud, el trabajo rural, la realización de artesanías y la comprensión de su propia situación y sus propias posibilidades.


REPATRIACION A TIMOR ORIENTAL.


RETORNO A LAOS. LA MAYORIA DE LAS MUJERES RETORNADAS REALIZAN ARTESANIAS.


RETORNO A RUANDA.


REFUGIADA RETORNADA A SUDAN.

MUJERES REFUGIADAS

LAS QUE NO PUEDEN VOLVER

Ayer fue el Día del Refugiado, instituido por Naciones Unidas para poner en primer plano la problemática de más de 50 millones de personas que no pueden volver a sus países de origen. Este año, ACNUR lo dedicó a las mujeres refugiadas, las más débiles entre los débiles.

POR SANDRA RUSSO

Qué es un refugiado? Alguien que se encuentra fuera de su país de origen por causa de fundados temores de persecución debido a su raza, religión, nacionalidad, grupo social o ideas políticas. ¿Qué es una refugiada? Alguien que a todos esos motivos de persecución debe sumarle otro, el de su condición femenina, lo cual la hace vulnerable incluso entre otros refugiados. Hace muy poco tiempo que la persecución por género fue incluida entre los motivos que le dan validez al status de refugiado, y acaso por eso la oficina de las Naciones Unidas que se ocupa específicamente de esta problemática, el ACNUR, decidió dedicar este 20 de junio, Día del Refugiado, a las mujeres.

Las Naciones Unidas se pusieron de acuerdo sobre qué es un refugiado en 1951. Desde entonces, los acontecimientos mundiales no han hecho más que actualizar, año tras año, la necesidad de implementar un marco institucional e internacional que facilite amparo y protección para los millones de hombres y mujeres que cada día son expulsados de sus países de origen por el miedo. En 2000, la Asamblea General de la ONU decidió establecer el 20 de junio (ya era el Día del Refugiado Africano) como el Día del Refugiado, una formalidad, si se quiere, pero que permite que en los medios de todo el mundo se publiquen notas como ésta, en las que se pueden leer historias, cifras, datos sobre esta problemática que durante el resto del año pocas veces gana el espacio necesario. El espíritu de este Día de... es subrayar y alentar el anhelo de superación y la resistencia de aquellos que por diversas coyunturas políticas, religiosas o culturales han debido abandonar sus países de origen, lo que significa, en cada una de las historias particulares, abandonar sus lazos de sangre, sus paisajes, sus vínculos afectivos, sus hábitos cotidianos, sus pertenencias, su lenguaje, sus ritos, sus proyectos vitales.

La actual definición de refugiado no incluye aún la cuestión de género *per se*. Pero la fuerza de los hechos llega a los laberintos de las burocracias internacionales con toda su contundencia. El género, aquí, se refiere, según los documentos del ACNUR, a "la relación entre hombres y mujeres basada en roles definidos socialmente y que son asignados a uno u otro sexo". En lo que respecta a la "persecución por motivos de género", se alude a situaciones de violencia sexual, familiar, planificación familiar coercitiva (un eufemismo por violación conyugal), mutilación genital femenina y "castigo excesivo por la transgresión de normas sociales o por homosexualidad". El ruido que hace al oído la palabra "excesivo" ligada a la palabra "castigo" se debe a una cuestión sumamente delicada que la ONU ha debido sortear y deberá seguir haciéndolo, toda vez que sea acusada de transgredir el relativismo cultural. Es decir, de pretender imponer un criterio supracultural en países en los que siguen vigentes prácticas aberrantes como la de la ablación del clítoris o la mutilación genital femenina.

En 1993, el Comité Ejecutivo del ACNUR reconoció oficialmente que las mujeres "podían sufrir un tipo de persecución distinta de los varones". Este reconocimiento llegó un año después de que 20 mil mujeres musulmanas fueran violadas en Bosnia sólo durante 1992. La Guerra de los Balcanes hizo visible el hecho ancestral e incontrastable de que en muchos conflictos bélicos se recurre a la agresión sexual contra las mujeres como una forma sistemática de hostigamiento. El cuerpo femenino se constituye en territorio de lucha, en botín de guerra, en rehén, y su violación actúa como una metáfora de la violación de la nacionalidad de esa mujer, de la de su etnia, su raza, su religión, su filiación política.

"La persecución a través de la violencia sexual constituye no sólo una violación de los derechos humanos sino también una grave infracción a la ley internacional humanitaria y una seria ofensa contra la dignidad humana", declaró el Comité. A partir de entonces, se decidió apoyar a quienes solicitaron refugio esgrimiendo temor por persecuciones relacionadas con el género. La violencia contra las mujeres es entendida en tres aspectos fundamentales, aunque no se agota en ellos: la violencia física, sexual o psicológica que ocurre dentro de una familia; la violencia física, sexual o psicológica que ocurre dentro de una comunidad; la violencia física, sexual o psicológica ejercida o aceptada por un Estado.

Con respecto a aquellos países que invocan el relativismo cultural para apañar prácticas atroces, el ACNUR admite que cada sociedad "tiene el derecho de entender las costumbres en forma diferente", pero se apoya en la Declaración para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres (1994), en la que se considera que el abuso y el sufrimiento no pueden excusarse en costumbres ancestrales: el texto alude a la mutilación genital mediante la cual algunas culturas evitan el placer femenino, la ablación del clítoris que en sus peores versiones incluye además la costura vaginal y los castigos por adulterio u homosexualidad que en ciertos países incluyen la lapidación.

Más allá de las persecuciones por su condición de mujeres, son efectivamente mujeres y niños el 80 por ciento de los 50 millones de refugiados actualmente en todo el mundo. Una de esas miles de historias es la de Ange, una niña ruandesa que en 1994, mientras se llevaba a cabo el genocidio de 800 mil personas en su país, fue enviada por su padre, y junto a su hermano, hacia la frontera con Zaire. "No quiero verlos morir frente a mis ojos. Con suerte, alguno de nosotros sobrevivirá", les dijo. Un par de años después Ange pudo volver a su pueblo ruandés, Gitarama, y se enteró de que su padre y sus otros cinco hermanos habían sido asesinados. Ange había sobrevivido en Zaire en un campo de refugiados. Pero estos campos, lejos de ser un oasis, muchas veces encubren otro tipo de peligros para las mujeres. Y es que las mujeres corren peligro durante la huida, mientras reciben refugio y aun cuando logran ser repatriadas.

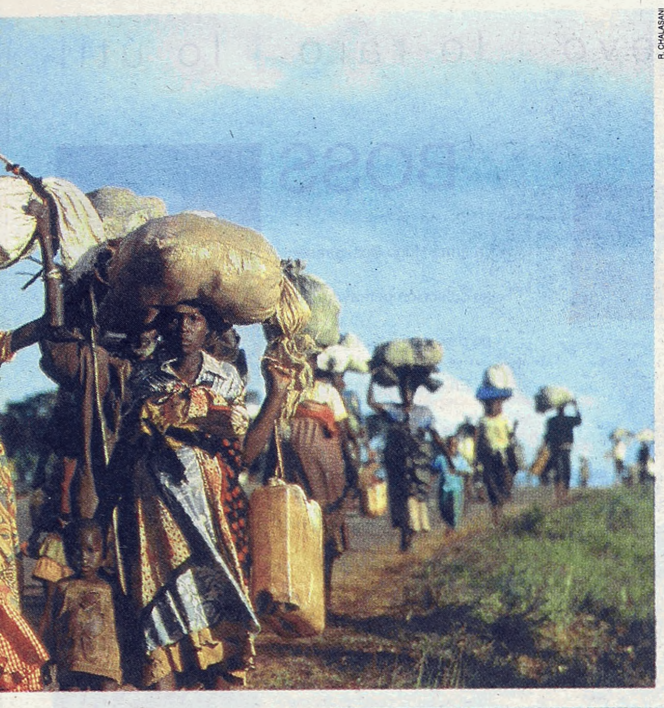
En los campos, las mujeres son más vulnerables que los hombres. Si están solas, son viudas, ancianas o adolescentes, el riesgo aumenta. Son ellas las que deben alimentar a los niños u organizar las comidas, pero el reparto de alimentos queda en manos masculinas. Hace muy poco tiempo que los cargamentos humanitarios incluyen, por ejemplo, toallas higiénicas. Si las mujeres han sufrido o sufren abusos de algún tipo antes o durante su permanencia en el campo, eran intimidadas para hacer la denuncia porque sus interlocutores eran varones y no estaban preparados para tratar una problemática tan delicada. Todos estos errores están empezando a ser subsanados lentamente. En Ruanda, hace unos años se lleva a cabo un programa para mujeres que promueve su independencia económica, la prevención del abuso sexual y la reintegración a la sociedad de origen. Finalizado el conflicto, las mujeres son capacitadas para el cuidado primario de la salud, el trabajo rural, la realización de artesanías y la comprensión de su propia situación y sus propias posibilidades.

ALGUNOS DATOS

- Hay aproximadamente 50 millones de refugiados en todo el mundo. Entre el 75 y el 80 por ciento de ellos son mujeres y niños.
- La mayoría de las personas que huyen de sus hogares lo hacen por causa de guerra. La proporción de víctimas civiles de guerra aumentó en las últimas décadas del 5 al 90 por ciento.
- La violencia doméstica es la forma más difundida del abuso contra mujeres. Entre un cuarto y la mitad de las mujeres han sufrido abusos por parte de sus compañeros.
- Las mujeres son sometidas al abuso sexual masivo. En Bosnia y Ruanda la violación fue un recurso bélico deliberado. La gran mayoría de las sobrevivientes de Ruanda fue agredida sexualmente.
- En el mundo, una de cada cinco mujeres ha sido violada, muchas de ellas por personas que conocían. Casi un 50 por ciento de las violaciones son cometidas contra niñas menores de 16 años.
- Más de 300 mil niños, varones y mujeres, están sirviendo actualmente como soldados. Las niñas son además frecuentemente forzadas a vivir bajo diferentes formas de esclavitud sexual.


MUJERES DE MACEDONIA LLEVAN A SUS NIÑOS EN BRAZOS AL CRUZAR UN CAMINO DE MONTAÑA DE REGRESO A KOSOVO.


RETORNO DE NIÑOS GUATEMALTECOS.



R. CHALASANI



W. STONE

REFUGIADA RETORNADA A SUDAN.

OLVER



B. BETZELT

MUJERES DE MACEDONIA LLEVAN A SUS NIÑOS EN BRAZOS AL CRUZAR UN CAMINO DE MONTAÑA DE REGRESO A KOSOVO.

ALGUNOS DATOS

❖ Hay aproximadamente 50 millones de refugiados en todo el mundo. Entre el 75 y el 80 por ciento de ellos son mujeres y niños.

❖ La mayoría de las personas que huyen de sus hogares lo hacen por causa de guerra. La proporción de víctimas civiles de guerra aumentó en las últimas décadas del 5 al 90 por ciento.

❖ La violencia doméstica es la forma más difundida del abuso contra mujeres. Entre un cuarto y la mitad de las mujeres han sufrido abusos por parte de sus compañeros.

❖ Las mujeres son sometidas al abuso sexual masivo. En Bosnia y Ruanda la violación fue un recurso bélico deliberado. La gran mayoría de las sobrevivientes de Ruanda fue agredida sexualmente.

❖ En el mundo, una de cada cinco mujeres ha sido violada, muchas de ellas por personas que conocían. Casi un 50 por ciento de las violaciones son cometidas contra niñas menores de 16 años.

❖ Más de 300 mil niños, varones y mujeres, están sirviendo actualmente como soldados. Las niñas son además frecuentemente forzadas a vivir bajo diferentes formas de esclavitud sexual.



B. PRESS

RETORNO DE NIÑOS GUATEMALTECOS.



Planeta juego

La idea fue de la licenciada Beatriz Saal y la tuvo mientras desarrollaba su trabajo en el Hospital Durand, allá en la década del 80. Allí aprendió la importancia que tenía el trabajo con los padres de niños que presentaban problemas de aprendizaje, y la soledad en la que frecuentemente se hallaban frente a la crianza de esos chicos. Saal hizo una experiencia piloto y de ella nació el espacio que hoy se llama "Planeta Juego", un Centro de Educación Temprana de la Argentina, pensado para niños de 0 a tres años.



cereales

Nestlé estrena barras de cereales Neston en las variedades de coco, banana y frutilla, que se agregan al damasco, durazno, manzana y frutas silvestres. Las barras contienen avena, cebada y trigo. Son altamente nutritivas.

BOSS



La firma Hugo Boss presentó su colección primavera-verano para anticipar tendencias. En Boss Woman pudieron verse algunas superposiciones que se pueden adoptar con lo que se tenga en casa. Por ejemplo, un saco que se ajusta al cuerpo sobre un vestido. Se vio mucho algodón superfino, a veces mezclado con seda.

nueva píldora

El laboratorio holandés Organon lanzó su último hallazgo: Cerazette, la primera píldora anovulatoria (inhibe la ovulación) con cero por ciento de estrógenos. Los anticonceptivos orales combinados de bajas dosis que contienen estrógeno y progestágeno son una de las formas de anticoncepción más populares en todo el mundo. No obstante, muchas mujeres no toleran el componente de estrógeno porque les provoca efectos secundarios como náuseas, dolor de cabeza o tensión mamaria. De ahí la importancia del nuevo producto, indicado para mujeres que desean cuidarse pero con bajas cargas hormonales, las que no toleran los estrógenos o están amamantando. Por supuesto, hay que consultar con el ginecólogo.



Hidratar

En su línea de hidratantes faciales, Avène agrega Hydrance, que contiene biocementina, un trío lipídico patentado que cohesiona las células de la epidermis y cuya estructura imita el cemento intercelular de la piel. Viene en dos tipos: para pieles secas y para pieles con tendencia grasa.

osteoporosis

El sábado 22 de junio se llevarán a cabo dos talleres gratuitos en el shopping Caballito (Rivadavia 5108). A las 15, los disertantes Cristina Portianko, Clara Veretilne, Georgina Blanco, Mabel Díaz y Estela Savino informarán sobre "osteoporosis y menopausia". Ese mismo día, el domingo 23 y el lunes 24, de 15 a 21, también habrá una campaña de densitometría. Las actividades son organizadas por el grupo Menopausia hoy, conformado por un conjunto de profesionales de la salud que trabaja en el área clínica del climaterio. Para mayor información sobre este grupo, se puede consultar la página *www.menopausiahoy.com.ar.*

4 ejercicios

4 ejercicios para actrices, sobre un texto de Griselda Gambaro y en una puesta de Leandra Rodríguez, se presenta en el teatro La Carbonera (Balcarce 998) todos los domingos a las 18.30. La interpretan Hebe Vardino y Susana Zoppi.







Elsi del Río y ArteBA

En julio, el espacio de arte Elsi del Río cumple dos años y lo celebrará por dos, participando en ArteBA y montando una muestra paralela en sus propias instalaciones. Para ArteBA fueron seleccionados Ariela Naftal, Sofía Donovan (foto) y José Anzizar. Los tres artistas también mostrarán en Arévalo 1748 sus obras en una exhibición conjunta. Desde el 14 de julio.







Prüne, ahora hombre y mujer

La marca Prüne fue lanzada al mercado local hace tres años. Se posicionó rápidamente gracias a sus excelentes diseños y a su relación precio-calidad. Hoy continúa fabricando carteras, zapatos, ropa de cuero y accesorios para mujer, pero agrega la línea Hombre, con blazers de gamuza, zapatos y zapatillas, cinturones y attachés.

herederas mex





Daniela Rossell es una chica bien mexicana que se hizo fotógrafa pero que ahora se está haciendo famosa por haber retratado a sus amigas. Rossell, en rigor, hizo más que eso: mostró el interior increíblemente bizarro de la clase alta de su país.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Tal parece que Daniela Rossell no habla, no da entrevistas personales ni suelta datos sobre sus modelos. Lo poco que se sabe, de todas maneras, de algo sirve. Veamos: la chica tiene 26 años, asegura haber nacido de papá y mamá oligarcas que tuvieron el excelente tino de permitirle al retoño juguetear cuanto quisiera en medio de un parque verde, inmenso, mexicanísimo... decorado con ídolos prehispánicos reproducidos en plástico. Ah, y en algún momento la nena empezó a jugar a que retrataba a sus amigas con una cámara de fotos. Poco antes había demostrado que era capaz de interesantes exposiciones individuales fuera en México (*RSVP*, *La laguna de las ilusiones*), en Nueva York (*All the best names are taken*) y hasta en los pabellones canónicos de Arco. Pero cuando su galería norteamericana vio llegar a Daniela con las copias del milagro frescas en las manos debe haber comprendido el milagro: los cuentos de hadas familiares transformados en atrocidades nacionales que ni soñadas por un antropólogo riguroso, niñas ricas con tristeza jugando a ser tan pero tan tontas como pueda esperarse de una chica Almodóvar recién levantada, pero un poquito (bastante) más ácidas. Todo ambientado por el conveniente kitsch lisérgico de sus propias casas, ni más ni menos. Afortunadamente, Daniela se convenció de que esa colección de fotos desquiciadas debía llamarse *Ricas y famosas*, aunque las protagonistas sean mucho más ricas que famosas, porque, nobleza obliga, el mundo de los mortales podría husmear cuanto quiera en esas imágenes graciosamente (hablando de manera amplia) concedidas, pero de ahí a que tenga derecho a saber algo más, bueno, sorry, los plebeyos simplemente no están a la altura. Y además tanta publicidad podría ser peligrosa para ellas. Daniela bautizó a su fantástico ensayo *Decíamos*, y lo echó a andar por ahí, pero no sólo en forma de librito (a cargo de la editorial Turner, ¿llegará aquí alguna vez?), sino como una insolente, carismática y teatralmente verosímil exposición, que de momento se encuentra en el Museo Casa de América de Madrid. ¿Cínica ella?

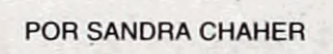
Originalmente, las imágenes habían sido concebidas como trabajos para una revista del corazón de la alta sociedad (*Quién*, una suerte de *Caras*), pero repentinamente unas viejas fotos de un millonario en decadencia se infiltraron con las suyas, y evidenciaron las infinitas posibilidades de la parodia. Porque eso es lo que logra Daniela: que la mismísima hijastra del ex presidente Carlos Salinas de Gortari acepte tenerla de cómplice y testigo cuando juega a que es una prostituta adolescente metida en el yacuzzi de la terraza, o la adolescente hormonal en edad de merecer. Las hijas del jet-set mexicano, las jóvenes que crecieron en medio de familias enriquecidas gracias a la política (el PRI, la revolución, las mansiones, y los ricos cada vez más ricos frente a pobres cada vez más pobres, ¿suena?), aceptaron sin dudarlo, se entregaron felices a la experiencia antropológica de eternizar la decadencia, encarnarla y exagerarla, abrieron sus puertas para posar cual top model frente a las cuchas de sus cinco perros, o como cebra humana (rodeada de cebritas ornamentales) retorcida sobre una cama. A medio camino entre el chiste de chicas despreocupadas y hartas de tanta frivolidad, con el foco cruel (y no excluyente) en ese mundo de fantasías habitado por personas reales, será cuestión de ponerle unas fichitas a Daniela y seguirla de cerca.

historia del jardín de infantes

MUESTRAS



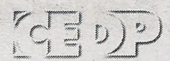
SARAH ECCLESTON



POR SANDRA CHAHER

Aunque con los hechos de diciembre nos replanteamos si seguir adelante, estoy convencida de haber hecho finalmente la muestra por dos razones: para entender el presente y proyectarse al futuro hay que conocer el pasado, y esto es clave en este momento histórico; y porque el nacimiento del jardín de infantes como institución fue pensado desde la protección a la infancia desvalida, aunque después se haya desvirtuado, y eso es lo mismo que está pasando ahora: los jardines son para algunos chicos el único espacio para comer, para estar en contacto con la naturaleza y jugar." Es la primera vez que desde la función pública se intenta recuperar la historia del jardín de infantes o nivel inicial. Todo surgió porque se encontraron en depósitos de escuelas objetos y documentos muy antiguos y ricos. Se convocó a las maestras en el invierno de 2001 y el pasado 28 de mayo la muestra *Imágenes, textos, luchas, historias... sobre el Jardín de Infantes* fue inaugurada en el Museo Histórico Sarmiento, (Juramento 2180). Ahí, en un banquito escolar diminuto está ahora Mirta Meléndez, directora de Educación Inicial del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, haciendo memoria histórica y personal.

La muestra es eficaz en la recuperación de la memoria, emotiva y con algunos detalles sorprendentes como un pianito del tamaño de un niño, donde tocaban las maestras, de los cuales hay sólo tres en el mundo, y uno está en el jardín de infancia Mitre; o el guardapolvos blanco de un alumno varón de mediados del siglo pasado. El nivel inicial empezó en Argentina en 1870, cuando Sarmiento llegó de Estados Unidos con las "65 valientes", maestras de jardín de infantes y primaria que convocó para él en Estados Unidos la esposa de Horacio Mann. A fines del siglo XIX, estas pioneras abrieron los primeros jardines en Paraná, Entre Ríos. Hasta ese momento, los chicos de menos recursos, para quienes Sarmiento pensó estos establecimientos donde se les daba comida y que funcionaban también en verano para los que no tenían vacaciones, eran cuidados en asilos bajo la tutela de la Sociedad de Beneficencia. El método pedagógico era el creado por Federico Fröebel (1782-1852), pedagogo alemán, creador del término *kindergarten* y considerado el pionero de la educación inicial. El quería "construir algo que tuviera armonía y encerrara un mensaje de unidad". Fue guardabosques, agricultor y agrimensor, estudió filosofía y ciencias naturales, y en 1840 creó el jardín alemán de la in-



En el Museo Sarmiento se pueden ver imágenes y leer historias sobre los jardines de infantes en la Argentina. Desde 1870, con 65 maestras y en Entre Ríos, se desarrolló la experiencia piloto que habría de incorporarse rápidamente a la institución escolar.

fancia: kindergarten para chicos en edad preescolar. En 1851 el gobierno alemán clausuró sus jardines, pero su impronta –fuerte acento en el juego, en la relación con la naturaleza y el fomento de las artes– fue clave en el diseño de la educación inicial de Occidente. "Ya desde él, el nivel inicial tuvo mayor libertad que la primaria, pero también es cierto que había nacido con el objetivo de 'socializar' a los chicos. Esto se ve en las fotos donde se les enseña cómo comer, o el mismo tema de la higiene", señala Meléndez. El aspecto sanitario estuvo ligado a la educación preescolar desde comienzos del siglo XX. El jardín de infantes Andrés Ferreyra, creado en 1928, que fue el primero de la Ciudad de Buenos Aires, tenía un equipo de maestras, celadoras, una profesora de música, una de gimnasia médica correctiva, un médico, un odontólogo, una nutricionista y seis mucamas. Y en las fotos de la época se ve a los chicos tomando baños de sol, o atendidos en gabinetes sanitarios. La imposición del guardapolvos blanco –a partir de los 40– también tuvo una connotación higiénica, además de socialmente homogeneizante.

La muestra está dividida en tres etapas socio-culturales y políticas: 1870-1905, 1905-1935, y 1945-1955. La primera coincide con la creación del Estado moderno y acentúa la educación como el instrumento más eficaz del cambio social. Es cuando empieza en 1886 la formación de maestras especializadas en el nivel inicial bajo la dirección de Sara Ch. de Eccleston. En 1905 Leopoldo Lugones cerró los profesorados de jardín que se volvieron a abrir recién en el '35. Mientras tanto, las maestras normales se hicieron cargo de la educación inicial. Fue una época sin un rumbo pedagógico definido, donde a los jardines de infantes se sumaron guarderías, salas cuna, jardines maternales y escuelas infantiles (hasta ese momento la educación inicial no empezaba antes de los 4 o 5 años) como respuesta a la incorporación de la mujer al trabajo fuera del hogar. La intención inicial de Sarmiento, e incluso de los legisladores que crearon los primeros jardines en la década del 20 en Buenos Aires, era que estuvieran destinados a los hijos de familias obreras, ya que las clases medias y altas disponían de recursos para criar a sus hijos en casa hasta entrar a la escuela primaria. Pero esto no fue lo que pasó. Muy rápido, los chiquitos de clases sociales más bajas quedaron relegados (algo que intentaría subsanar el gobierno peronista) y esto apenas se revirtió hace unos 20 años, cuando esas clases medias y altas retiraron a sus hijos de las instituciones públicas y también cuando para la misma época en la Ciudad se reglamentó la inscripción de acuerdo con la cercanía al establecimiento. La etapa del primer gobierno peronista es la del resurgimiento, valoración y consolidación de los jardines de infantes y maternales, la promoción y el cuidado de la salud de los chicos, y el afianzamiento de la formación de maestras.

Diferente al resto de América latina, donde la profesión docente nació masculina y después se feminizó, en Argentina desde siempre las maestras del nivel inicial fueron mujeres. En la charla que tuvo lugar en la inauguración de la muestra, *De la Singer a la tiza*, el licenciado Rubén Cucutzzo señaló que cuando aparecieron las fábricas más industrializadas en el país, las empleadas textiles o mujeres que cosían por cuenta propia quedaron relegadas y se volcaron a la docencia. En un trabajo hecho por Graciela Art Morgade para Flacso, *¿Quiénes fueron las primeras maestras?*, se señala a su vez cómo el discurso hegemónico apoyó la formación de mujeres-educadoras: las mujeres "naturalmente" moralizaban a la sociedad y eran consideradas ellas mismas menores e infantiles; eran trabajadoras baratas en un contexto de desatención de la educación pública; y dado que presionaban por más espacio público, la escuela, al ser un ámbito altamente controlado, formalizado y protegido, no amenazaba su moralidad.

El 28 de mayo –en recuerdo de Rosario Vera Peñalozza, una de las primeras maestras jardineras del país– de 2003, la Dirección de Educación Inicial pretende inaugurar la segunda y última etapa de esta historia: desde el '55 hasta la actualidad. Seguramente invocarán una vez más la prosa agitadora y veraz de Eduardo Galeano: "La memoria despierta es contradictoria, como nosotros; nunca está quieta y como nosotros cambia. No nació para ancla. Tiene más bien vocación de catapulta. Quiere ser puerto de partida, no de llegada. Ella no reniega de la nostalgia; pero prefiere la esperanza, su peligro, su intemperie".

POLITICA

DISENTIR Y TOLERAR

POR MARTA DILLON

Un golpe de tacos sobre el pasillo de granito del segundo piso del Senado de la Nación anuncia su llegada. Enfundada completamente en pana rojo fuego, la senadora empuja las puertas como si hubiera alguna resistencia del otro lado y se sienta frente al enorme escritorio flanqueado por las banderas argentina y santacruceña. Pequeñas esferas de rimmel en la punta de sus pestañas hacen lento el parpadeo de los ojos que así se ven más grandes. Nada de primeros planos, advierte esta mujer que se refiere a su marido, el gobernador de Santa Cruz, por el apellido que comparten. "Soy Cristina Fernández de Kirchner y nunca se me ocurrió que me llamen de otro modo. Hace 27 años que vivo con ese hombre, tuvimos dos hijos y siempre militamos juntos. Yo no hago política porque esté casada con él, lo conocí haciendo política y somos de la generación de los setenta, cuando el matrimonio era algo más que la libreta de casamiento, los hijos y la casa. Era también tener objetivos comunes, convicciones parecidas o casi iguales y hasta gustos similares." Una y otra vez la senadora disidente del Partido Justicialista se referirá a su pertenencia generacional como si fuera una carta de presentación. "Porque la experiencia política –dice– no se aprende en los libros." Su mayor capital, entonces, es haber sido "protagonista y contemporánea de los hechos" y es por eso que también le duele la caída estrepitosa de algunos "cuadros irrepetibles" como Chacho Alvarez. Pero, ¿por qué mencionarlo ahora cuando hace meses que está exiliado de la política? Tal vez porque Cristina Fernández de Kirchner integra desde hace unas semanas un flamante grupo de ocho senadores justicialistas y disidentes –entre ellos el riojano Jorge Yoma, el entrerriano Jorge Busti y la puntana Liliana Negre de Alonso. Eso sí, entre el Grupo de los 8 que fuera la plataforma de lanzamiento del liderazgo de Alvarez y éste sólo hay una coincidencia numérica.

–Pero estamos decididos a echar a uno o a incorporar a otro. Y no, no hay ningún paralelo posible, éste es sólo un espacio de tolerancia mutua en el que se puede disentir. No somos un bloque ni un sub-bloque, pero necesitábamos crear un espacio en el que se pueda decir no. Ya nos veníamos tanteando desde la Ley antigoteo e hizo eclosión con la derogación de la Ley de Subversión Económica que fue un leading case absoluto. Por el nivel de presión y porque a los radicales se les cayó la máscara cuando sentamos a Lázaro Chiape en la banca. El era la construcción, de parte de los dos partidos, del chivo expiatorio perfecto: un remoto senador, de un remoto partido provincial y de una provincia siempre sospechada de escándalo y corrupción, era perfecto señalarlo como responsable de que se derogara la ley. Cuando él se sienta rompe la coartada y el radicalismo del doble discurso, la indignación pour la galerie y el acuerdo en el despacho privado.

–¿Usted es de las que está dispuesta a dejar su banca para que en las próximas elecciones se revaliden todos los mandatos?

–Yo presenté mi propio proyecto hace dos o tres meses atrás para modificar la ley de acefalía. Estoy proponiendo que en la nueva elección presidencial se renueve todo, diputados y senadores ¿por qué no dejar la banca? Yo me siento absolutamente representativa pero por eso no voy a decir me quedo y que vayan los demás a elecciones, me parece que la revalidación y relegitimización nos alcanza a todos, incluso a los que tenemos un porcentaje de votos de más del 60 por ciento, como es mi caso.

–La modificación de la ley de acefalía también fue propuesta por Raúl Alfonsín.

–El proyecto de Alfonsín es absolutamente casuístico, no se puede patentizar una situación absolutamente coyuntural y convertirla en ley. ¿Cómo vamos a hablar de tres instancias de acefalía? Lo que yo propongo es una adecuación de la ley de acefalía a la reforma constitucional de 1994 que plantea la elección directa de la primera magistratura. Además introduje la renovación de ambas cámaras. El argumento es simple, sencillo y fácilmente entendible, si renuncian el presidente y el vice, es que ha habido una crisis institucional de envergadura, nadie pierde un presidente y un vicepresidente en el camino por accidente o naturalmente.

–En definitiva, sigue pidiendo elecciones.

–Sí, sí –es una afirmación sin ninguna pasión–. Venimos pidiendo elecciones desde diciembre, claro que ahora al proceso electoral lo veo complicado, tal vez caótico. Creo que ya no lo va a decidir ni siquiera la dirigencia política. Ese es el problema de la Argentina, los hombres políticos ya no conducen los hechos, es al revés, los hechos conducen la política. Pero en este país, lamentablemente, nos acostumbramos a convivir con el absurdo. Quienes fueron electos hace dos o tres años ya no gobiernan y gobierna quien perdió las elecciones. Esto en cualquier país serio del mundo le reventaría la cabeza al más ilustrado, y acá lo vemos como algo natural. Estos comportamientos son los que abonan cualquier aventura que quiera intentarse en el país.

–¿Como leyó la desmentida de la embajada de Estados Unidos sobre el interés de ésta en probables elecciones anticipadas?

–Esas desmentidas suelen ser las afirmaciones más rotundas y más contundentes. Es algo natural que Estados Unidos se preocupe por las elecciones porque seguramente quieran tratar con quien tenga una perspectiva de cuatro años en adelante y que además cuente con un plan más o menos coherente para hacer frente a lo que se viene. Este gobierno carece de legitimidad de origen y de ideas. Por eso es fácil prever que no habrá acuerdo con el Fondo (Monetario Internacional), porque no hay interlocutor, porque se quiere escarmentar el default y para que la Argentina sea el espejo en el que Brasil se mire.

–Justo en el momento en que va a elecciones.

–Sí, y es un proceso interesante. No sólo por su papel geopolítico sino por el tipo de construcción que ha hecho el PT en Brasil. Después de todo Lula va a ser por cuarta vez candidato a presidente. Es interesante ver si es posible una construcción de carácter estratégico y sin la ansiedad que caracteriza a los sectores medios argentinos, donde todo es para ayer o para mañana. Digo sectores medios, universitarios, entre los que me incluyo. Tenemos esa visión de que la historia empieza cuando nosotros llegamos y se termina exactamente cuando nos vamos y no es así. Pero ese aprendizaje ya lo hice en los años '70, así que no tengo ese drama actualmente.

–¿Le gustaría ver un triunfo de Lula en Brasil?

–Sería un cimbronazo fuerte para América latina, sobre todo porque ha venido ganando, de (Vicente) Fox, en México, para acá, una reafirmación del neoconservadurismo. Y hay un dato muy fuerte en torno de Lula que pasó inadvertido: la alianza que hizo con el partido liberal, para mí fue muy fuerte.

–¿Por qué?

–Primero porque se ve una fuerte decisión de Lula de acceder al poder. Y también muestra un rasgo de lucidez de la burguesía brasileña digno de ser imitado por los idiotas de acá. Esta burguesía prebendaria que no tuvo ni siquiera rol de burguesía en nuestra historia.

–Pero que jugó fuerte y en alianza con el gobierno de Carlos Menem.

–Sí, pero sin riesgo, porque nunca identificaron sus intereses con los del país. Creyeron que a ellos les podía ir bien mientras al país le iba horrible, algo que no pasó ni en Brasil ni en Chile.

–¿Dónde se ve ubicada de frente a las próximas elecciones, sean cuando fueren?

–Si hay reglas claras y transparentes, dentro del peronismo. Y eso quiere decir elecciones abiertas, simultáneas y obligatorias no

Cristina Fernández de Kirchner es, todo el mundo lo sabe, mucho más que la esposa del gobernador de Santa Cruz. Peronista disidente, ha protagonizado fervorosos debates en contra de las posturas de un partido al que pertenece y en el que debe, dice, tolerar muchas cosas que no le gustan, pero del que no va a irse "para no perder mi identidad".


PABLO PIOVANO

sólo para los partidos si no para todos los ciudadanos. Estoy convencida de la necesidad de garantizar la participación ciudadana en la decisión de las candidaturas. Y eso tiene una lógica. Hay obligación de votar por presidente, diputados y senadores, y se obliga a votar entre candidaturas que muchas veces son simplemente producto de las burocracias partidarias y tampoco tienen que ver con la sociedad. Esto va a permitir una mayor oxigenación y funcionalidad al sistema. Porque además la República Argentina no podría soportar como la francesa un cuarenta por ciento de abstencionismo. Sería un caos.

–De todos modos, las internas parecen sobre todo una necesidad del PJ.

–No, la necesidad es que el ciudadano se comprometa: si un ciudadano es partidario del centroderecha puede votar, por ejemplo en el PJ por Reutemann o Menem, pero si no gana ninguno, votará a López Murphy en otro partido, pero siguiendo sus convicciones. Y todos los partidos tendrían que someterse a esto, aun los que tienen candidatura única.

–Habiendo cosechado tantas diferencias con su partido, ¿nunca pensó en dejar el PJ?

–¿Por qué irme del PJ? Yo siempre pienso en la parábola del Chacho que fundó un partido en el cual él era el que hacía y deshacía, todos pensaban parecido a él, tiraban para el mismo lado. Esto fue bueno y hasta le permitió ganar una elección, pero en el país no vivían sólo los que pensaban como él y en las instituciones no estaban solamente los que pensaban como él. Finalmente terminó topándose con el menemismo y lo tumbaron en el Senado. No parece fundar un partido en el que todos piensan más o menos igual y renunciar a mi identidad. Estar en un lugar donde todos pensamos igual y yo soy la que dirijo puede ser fácil pero eso no es el país ni la política, eso es el ideal.

–¿Y la política no tiene que ver con los ideales?

–Sí, la política tiene que ver con las convicciones. Pero tenés que vivir en un mundo de realidades y poder transformar esa realidad, si no pasa a ser un acto de terapia personal. La política en la que yo cada vez soy más coherente, cada vez hablo más lindo pero cada vez transformo menos y represento menos a los que quiero representar, termina en un acto de terapia, para mí la política es posibilidad de transformación.

–Puede intuirse en su respuesta alguna referencia a otra mujer política, ¿usted coincide con los que hablan de la feminización de la política?

–Creo que las mujeres ganamos terreno por nuestra particular mirada. Yo me siento identificada con muchos compañeros en las cosas que pensamos y queremos para el país, pero en la forma de actuar nosotras somos más frontales, menos trenceras, más inflexibles. Qué sé yo por qué. Tal vez sea deformación o clichés que nos imponen a las mujeres. Algo debe haber. Pero ojo, no soy feminista.

–¿Por qué hace esa salvedad?

–Porque no pienso que la solución de los problemas del país tengan que ver con una cuestión de género. Qué sé yo, me molesta eso de atrás y adelante, eso que detrás de un gran hombre hay una gran mujer, eso lo odio. Me gusta estar al lado, será por lo de Mario Benedetti, eso de en la calle codo a codo...

–Tampoco ése es un postulado del feminismo.

–Bueno, pero formo parte de la generación de los setenta que tenía otros planteos. Puede ser que esté estructurada, pero nunca me sentí feminista.

–¿Y nunca padeció el machismo?

–Sí, acá, en el Senado. Sobre todo el Senado de 1995 que no tiene nada que ver con el que tenemos ahora, con un tercio perfecto de mujeres.

–¿Fue un alivio entonces la Ley de Cupos?

–Y sí, eso flexibilizó mucho una institución como ésta, muy cerrada, muy machista, muy anacrónica, en definitiva. En general los hombres se bancan menos las diferencias cuando las plantea una mujer. Sobre todo cuando tenemos mejores razones que ellos, las mejores razones de una mujer molestan mucho más que las de un hombre. Pero eso no me convierte en feminista, al contrario. No les concedo ser feminista porque después te estigmatizan por eso.

de lolas y lolitas

Se nos fue Ally McBeal y toda su corte de compañeros de laburo, clientes, novios, y en los ultimísimos capítulos, incluso una hija de 10, que irrumpió sin aviso, nacida de un óvulo que la protagonista de esta producción de la Fox donó para otros fines cuando cursaba el *college*. Se nos fue, pues (¿quién de nosotras no la vio algunas veces, muchas veces?), la serie que incorporó (y convirtió en estrella) a una chica llamada Calista Flockhart, apenas conocida hace cinco años en el ámbito teatral gracias a su Laura de *El zoo de cristal*, fichada por el ojo avizor del creador de los guiones, David E. Kelly (más conocido como el marido de Michelle Pfeiffer).

"Ally McBeal" impuso en el estudio jurídico el baño unisex, centro de encuentros no tan casuales, de escuchas indiscretas, de equívocos suertudos y de los otros... Y sobre todo, a lo largo de un lustro y a través de los casos que defendían sus letrados, "Ally..." puso sobre el tapete una problemática de actualidad, en muchos casos vinculada con las diversas formas de discriminación, tratada de manera abierta y equitativa, sin maniqueísmos ni simplicaciones. Y aunque Ally fue hasta cierto punto el eje del relato, con sus contradicciones, su honestidad básica y sus fobias, su vulnerabilidad y su fortaleza, lo cierto es que varios personajes secundarios femeninos y masculinos (Nelle, Elaine, John, Billy, Richard, la estupenda villana Ling, luego –lamentablemente– abuenada) cobraron relieve propio y evolucionaron a través de los numerosos capítulos.

El conservadurismo periodístico en alza los últimos años ha insistido en llamar, a la protagonista y a la serie, posfeministas (como si el sexismo, la misoginia y la desigualdad hubiesen desaparecido mágicamente del planeta). Por otra parte, se ha puesto el acento en el falaz argumento que señala que las mujeres autónomas económicamente, que realizan su vocación profesional y hacen uso de su libertad sexual, son desdichadas en el amor, frustradas en su vida personal y neuróticas sin remedio. Si nos fijamos en el amor en la vida de Ally, digamos que haber tenido grandes momentos de amor con tipos tan divinos como Billy (Gil Bellows) y Larry (Robert Downey Jr.) y secuencias tiernas y hasta eróticas con otros varones un pelín horteras pero buenazos (como el plomero de Jon Bon Jovi), sin olvidar el romance latente con ese gnomo sensible y gracioso llamado John (Peter MacNicol), si disfrutar de estas deleitosas relaciones a lo largo de cinco años es ser desafortunada en el amor, ¿dónde están las afortunadas? Además, el guapísimo Billy se murió (el actor debía irse a otra serie) y al tesoro de Larry también hubo que matarlo (por desgracia para la serie, Downey Jr. volvió a caer en cana por drogas). De modo que los detractores de las chicas independientes y desprejuiciadas ni siquiera pueden alegar que Ally fue abandonada por sus mejores novios.

Como se sabe, Calista F. es una chica lisa, cuyos pechos apenas quedaron en pezones ligeramente desarrollados, lo que no le impidió lucir mini-minis que fue alargando, y volvió a acortar en el último capítulo, para el casamiento de Richard, el escéptico, (Greg Germann) con Liza Bump, a cargo de la maravillosa Christina Ricci, presente en los episodios finales con sus lolas contundentes, su metro y medio que se duplica merced a su talento. Liza parecía un proyecto avanzado de *femme fatale*, pero Richard descubrió, debajo de sus gestos de maldita ingeniosa, un corazón más grande que sus dos tetas juntas.

Por el bien de su hija recién venida, Ally se despidió emotivamente en el final, aunque felizmente las lágrimas se alternaron con las risas provocadas por Carl Reiner en su desopilante actuación como ministro de la boda. Pero antes, en el capítulo visto el 31/5, para quienes no se enteraron (¡todavía!) de qué va el feminismo, el gnomo John defendió a una chica dura obligada a hacer un curso de suavización. Así dijo John en su alegato: "Querer hacer a esta mujer más agradable, más femenina, tiene un nombre: sexismo. No se manda a hombres agresivos a este seminario... ¿Qué mensaje les estamos mandando a nuestras hijas? Que si quieren lograr algo, tienen que mostrarse frágiles, lloriquear, ser remilgadas. Miren a esta abogada que representa a la empresa de nuestra clienta: es feroz y muy competente, pero acaba de usar las lágrimas como arma. Porque eso es lo que se espera del sexo débil, ¿no? Ser suave para ser aceptado socialmente en el mundo de los hombres. Las mujeres tienen el derecho de actuar según su temperamento y, si así lo desean, ser tan rudas y duras como los hombres. Y si la sociedad tiene problemas con estas mujeres, hay que decirle lo mismo que a nuestras hijas: que no deben ir por la vida haciéndose las débiles".

ARQUETIPAS

LA SOLA

POR SANDRA RUSSO

Ella estaba sola desde hacía poco tiempo y, lo que es aũn más importante, se hacía a sí misma compañía desde hacía muy poco tiempo. Después de una convivencia atravesada por los peores vicios de las convivencias –reproches engomados, celos puntiagudos, insatisfacción batida, roces en continuado, desánimo a dúo, descalificación constante como la gota del cuerito roto que nadie llegó a cambiar–, ella recién estaba empezando a disfrutar la lectura del diario a la mañana con las dos plazas a su merced para hacer migas y desplegar los suplementos; recién había descubierto que podía poner la radio lo suficientemente fuerte como para escucharla desde la bañera; recién estaba aprovechando la demora de su paso a la vuelta del trabajo, porque no había nadie esperándola, nadie con hambre, nadie pendiente de sus horarios, nadie en el living ni en la cocina para cuestionar por qué esa noche, otra vez, comería fruta y yogur. Ella estaba sola desde hacía tan poco tiempo que todavía estar sola le gustaba. En la tele ponía programas espantosos –de chismes, por ejemplo– que le hubiera dado vergüenza ver delante de alguien. Se ponía máscaras revitalizantes en la cara y andaba así, embadurnada hasta el cogote, sin mirarse al espejo durante una o dos horas, y era feliz porque ahora podía, si llegaba a antojársele –cosa que obviamente dudaba–, ponerse máscaras revitalizantes cada día, andar por la casa con toalla en la cabeza y cara embadurnada, ridícula a su antojo.

Ella estaba entonces todavía de novia consigo misma cuando lo conoció a él, que venía de unos años de soledad y ya estaba cansado. A diferencia de ella, él estaba harto de comer empanadas cada noche, estaba harto de llegar a su casa y de encontrar los vasos sucios exactamente allí donde los había dejado, estaba harto de los diarios y de todos los suplementos de los diarios, porque lo que él quería no era leer sino charlar.

El a ella le gustó, como ella a él. Y empezaron una relación sin nombre, pero que muy pronto pareció un noviazgo. Eso a él le gustó. A ella no. El se aferraba a los lazos de intimidad que iban surgiendo inevitablemente, mientras ella temblaba por un escalofrío, porque dice la leyenda que hay pocos hombres para muchas mujeres y una no puede dejar escapar a un hombre así nomás. Pero, por otra parte, ella debía admitir que todavía no se le había gastado la fascinante convicción de no tener que dialogar ni que llamar ni que esperar que la llamaran, que no tenía que pedir y tampoco que dar, que no tenía que complacer ni evaluar si estaba siendo complacida.

En fin: un día ella le dijo que prefería que esa noche no se vieran. El se angustió y ella maldijo el hecho de ser culpable, otra vez, de la angustia de otro. Se dejaron de ver y no se sabe si él finalmente se casó con su siguiente novia, o si ella se arrepintió a los tres meses, cuando una noche llegó a su casa y no encontró a nadie y se deprimió. Con los hombres y las mujeres nunca se sabe. Puede pasar cualquier cosa.

